



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Los elementos con forma de piel de toro  
extendida o lingote chipriota en la protohistoria  
de la Península Ibérica**

**Cristina Ibáñez Aragón**

**Tutor: Fernando Romero Carnicero**

**Curso: 2015-2016**



## **Los elementos en forma de piel de toro extendida o lingote chipriota en la protohistoria de la Península Ibérica**

### ***The shaped elements skin extended bull or Cypriot ingot in the Protohistory of the Iberian Peninsula***

**Resumen:** Se pretende hacer una síntesis de los elementos protohistóricos en forma de “piel de toro extendida” o “lingote chipriota” localizados en la Península Ibérica hasta la actualidad, así como las diferentes teorías e investigaciones que se han realizado acerca de su significado y simbología. Trataremos, en primer lugar, de acercarnos al origen de la forma, para pasar después a redactar el catálogo con la descripción de todos los objetos inventariados y, finalmente, estudiarlos de forma conjunta, teniendo en cuenta los contextos en que han aparecido y su correspondiente cronología, lo cual nos llevará a presentar las conclusiones finales.

**Palabras clave:** Protohistoria, Península Ibérica, Mediterráneo, Lingote chipriota, piel de toro.

**Abstract:** It is intended to make a synthesis of the protohistorics shaped elements "skin extended bull" or "Cypriot ingot" located in the Iberian Peninsula to the present, and the different theories and research that have been made about its meaning and symbolism. We will try, first, to approach the source of the form, and then we will pass to write the catalog with the description of all inventoried objects and, finally, study together, taking into account the context in which they have appeared and their corresponding chronology, which will take us to present the final conclusions.

**Key words:** Protohistory, Iberian Peninsula, Mediterranean, Cypriot ingot, bull skin.



## ÍNDICE

<b>1. Introducción</b> .....	7
1.1. Objetivos.....	7
1.2. Metodología.....	7
1.3. Fuentes.....	9
<b>2. Origen y simbolismo de la forma</b> .....	11
2.1. Los lingotes de cobre chipriotas.....	11
2.2. Hacia la teoría taurodérmica.....	14
2.3. Una nueva y sugestiva hipótesis.....	15
2.4. Acerca del significado y simbolismo de la forma taurodérmica.....	16
<b>3. Catálogo de los elementos con forma de piel de toro extendida o lingote chipriota en la protohistoria de la Península Ibérica</b> .....	19
3.1. Sobre la exclusión de determinados elementos.....	19
3.2. Inventario de elementos estudiados.....	23
3.2.1. Altares.....	23
3.2.2. Amuletos o altaritos.....	28
3.2.3. Tumbas.....	28
3.2.4. Orfebrería.....	31
3.2.5. Estelas.....	32
3.2.6. Otros.....	34
<b>4. Contexto, funcionalidad y cronología de los elementos taurodérmicos peninsulares</b> .....	39
<b>6. Conclusiones</b> .....	45
<b>7. Bibliografía</b> .....	47
<b>8. Figuras</b> .....	55



## INTRODUCCIÓN

### OBJETIVOS

Con este trabajo se pretende estudiar los diferentes elementos con forma de lingote chipriota o de piel de toro extendida documentados en la Península Ibérica durante la protohistoria. A tal fin, se reúnen en un inventario los conocidos hasta el momento, señalando en cada caso y siempre que ha sido posible, el lugar y las circunstancias del hallazgo, su descripción, contexto cultural y cronología; además y previamente a ello, se hace referencia a algunos elementos que, por diferentes razones, han sido excluidos del inventario.

Todo ello nos ha permitido apreciar que entre los elementos taurodérmicos analizados se encuentran piezas de muy diferente significado y función, así como de una variada y amplia cronología que abarca prácticamente el primer milenio a.C. en su totalidad. De ello se desprende a su vez la posibilidad de que tales elementos no puedan contemplarse de forma unívoca y debemos entender que su significado último, no siempre fácil de alcanzar, pudo ser diferente en según qué contextos y aún cambiar a lo largo del tiempo.

En relación con esto último, hay que tener muy en cuenta que a lo largo de los últimos años la investigación ha variado en cuanto a la interpretación de algunos de estos elementos y sobre todo en lo que se refiere al origen y posible modelo, pasando de la visión que los hacía derivar de los lingotes de cobre chipriotas a la hipótesis taurodérmica. Por ello, se inicia este trabajo abordando el posible origen de la forma y las vías que, de no contemplarse como autóctona, habría seguido hasta su implantación en la Península Ibérica.

### METODOLOGÍA

En el apartado en el que se analiza el origen de la forma, se ha seguido fundamentalmente los estudios que en principio basaron su interpretación en los lingotes chipriotas, distinguiendo las posturas que la relacionaban con las minas de cobre y su fertilidad al cuidado de los dioses, de aquellas otras que la justificaban por las posibilidades que la misma ofrecía para facilitar su transporte. En uno y otro caso, se han tenido en cuenta los hallazgos de lingotes y su cronología, así como los documentos que nos hablan de su iconografía en los diferentes contextos del mundo oriental. En segundo lugar, se presentan las posturas que explican su vinculación con la piel de toro extendida, bien sea tratando de

conciliarlas con los planteamientos anteriores, bien abriendo nuevas vías interpretativas, habida cuenta la dispar cronología que ofrecen los pretendidos modelos orientales y los ejemplares hispanos.

Para la realización del inventario se ha tenido en cuenta un doble criterio. Por un lado se han ordenado los hallazgos en virtud de la función que se les ha otorgado, partiendo de los que, según parece, desempeñaron la función de altares y fueron los más antiguos; a partir de ahí, se contemplan, sin que ello implique evolución cronológica, las tumbas, las joyas, las estelas y, en el apartado titulado “otros” un reducido número de ejemplares con distintas utilidades. Por otro lado y en cada caso se han ordenado por el orden alfabético por el que se conocen los distintos yacimientos en los que se han constatado, indicándose además la localidad y provincia en la que se ubican.

Por último y previamente a las conclusiones, se lleva a cabo, teniendo en cuenta la documentación reunida en el apartado anterior, el estudio de los elementos taurodémicos peninsulares, de acuerdo con su función y cronología, llamando la atención sobre los problemas que plantean aún hoy, cuando el número de piezas se ha visto considerablemente acrecido, su interpretación y, muy particularmente, su simbolismo.

El texto se ve acompañado de las correspondientes referencias bibliográficas siguiendo el conocido como sistema Harvard y se acompaña lógicamente de la relación bibliográfica final para cuya confección se ha seguido el modelo del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Arqueología (BSAA Arqueología)* de la Universidad de Valladolid, dado que se trata de una revista de larga trayectoria y reconocido prestigio que se elabora además por las áreas de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad, y que el presente trabajo se ha llevado a cabo bajo la tutoría de un profesor de dicho departamento.

Acompañan finalmente este trabajo una amplia serie de figuras con las cuales se ha pretendido ilustrar cuanto se ha estudiado en el texto; se han elegido, en la medida de lo posible, las publicadas en los trabajos en que se dieron a conocer los diferentes documentos, haciendo constar explícitamente en los pies que acompañan a las mismas su procedencia.

## FUENTES

Para la elaboración del presente trabajo nos hemos servido exclusivamente de fuentes bibliográficas, pudiendo diferenciar entre obras generales y específicas. Las generales, relativamente numerosas en los últimos años, vienen reuniendo los hallazgos producidos tras las intervenciones arqueológicas más recientes y abordan por lo general el problema del origen y significado de los elementos que la mayoría de los autores entienden hoy ya que responden a la forma de piel de toro extendida; se deben fundamentalmente a Álvaro Gómez Peña, Sebastián Celestino Pérez y José Luis Escacena Carrasco. Aunque la mayor parte de los autores que han estudiado el tema o han dado a conocer una pieza con la forma que estudiamos se han visto en la obligación de referirse a las piezas conocidas con anterioridad, se deben a los dos autores mencionados antes en primer lugar los primeros inventarios propiamente dichos; en el caso de Celestino con un análisis relativamente detallado de cada uno de los elementos y en el de Gómez Peña por haber elaborado los listados más completos así como los primeros mapas de distribución. Ni que decir tiene que dichos trabajos han sido de enorme utilidad para iniciar nuestro trabajo y muy particularmente para la elaboración del inventario; ello no quita para que hayamos tenido que sumar algunos elementos nuevos de reciente publicación o para que en sentido contrario hayamos prescindido de otros, tal y como se ha señalado y se indica en el lugar oportuno, al considerar que por razones iconográficas, de funcionalidad o cronológicas no han de relacionarse con el resto de las piezas reunidas. Por su parte, los numerosos trabajos de Escacena abundan en sugestivas propuestas de interpretación para algunos de los documentos más emblemáticos.

Además de estos trabajos de índole general, hemos debido de acudir a un grupo mucho más numeroso de estudios específicos los cuales han venido a lo largo del tiempo dando a conocer el descubrimiento de los yacimientos y las piezas objeto de nuestra atención. En cualquier caso, queremos señalar que, habida cuenta que muchos de los documentos han sido publicados reiteradamente o citados por razones diversas en trabajos de recopilación, hemos acudido siempre a los trabajos más importantes, preferentemente aquellos en los que se dieron a conocer por vez primera o en los que han sido objeto de análisis monográfico.



## ORIGEN Y SIMBOLISMO DE LA FORMA TAUTODÉRMICA

### LOS LINGOTES DE COBRE CHIPRIOTAS

A lo largo de las dos últimas décadas la mayor parte de los investigadores que se han ocupado del estudio de los elementos en forma de piel de toro extendida de la protohistoria de la Península Ibérica se han visto obligados a preguntarse por el origen de la misma y dirigido su mirada hacia los lingotes de cobre de tipo chipriota (Lagarce y Lagarce, 1997: 73-88; Maier, 2003: 91-101; Marín, 2006: 45-50; Celestino, 2008a: 321-325; 2008b: 110-112; Gómez Peña, 2010: 130-140; 2011: 13-15; 2012: 742-748), quizá porque, como se han encargado de recordar algunos de ellos, Kukahn y Blanco (1959: 42) habían remitido a dichas piezas en su estudio del tesoro de El Carambolo a la hora de analizar los llamados pectorales (Maier, 2003: 85; Gómez Peña, 2011: 9; 2012: 740; 2012-2013: 12).

Los lingotes citados toman su nombre de la isla de la cual se creen originarios, en tanto centro principal del comercio de cobre por el Mediterráneo oriental, si bien el único molde para fabricarlos conocido hasta la fecha procede de territorio sirio y en concreto del Palacio Norte de Ras Ibn Hani (Fig. 1), situado a cinco kilómetros de Ugarit (Lagarce *et alii*, 1983: 273-290, figs. 13 y 15). Con todo, recientemente se ha publicado un fragmento de molde de fundición procedente del Valle de Timna en Israel (Fig. 2), datado en el siglo XI a.C., para el cual se ha propuesto una reconstrucción con idéntica forma; frente al anterior, que es de piedra, este es de cerámica (Ben-Yosef, 2012).

Bien conocidos en el Mediterráneo oriental y central, donde se fechan entre los siglos XIV y XII, dichos lingotes están ampliamente documentados en Chipre, Creta y Cerdeña (Fig. 3) (Maddin, 2009, fig. 1), isla esta última en la que, dada su riqueza en cobre, parece ser se fabricaron tardíamente. Destacan particularmente los recuperados en dos pecios localizados en las costas meridionales de Turquía (Lucas y Gómez, 1993: 111-116, fig. 2); el primero de ellos, el de Ulu Burun, próximo a la ciudad de Kas, está integrado 18.000 objetos entre materias primas, productos manufacturados y bienes de prestigio, entre los que se cuentan 354 lingotes de cobre y estaño, que alcanzan en torno a diez toneladas de peso (Fig. 4); el hundimiento del barco tuvo lugar en torno al 1300 a.C. (Gestoso, 2007). Cien años después, debió de naufragar un barco de reducidas dimensiones y capacidad en las cercanías del Cabo de Gelidonya (Fig. 5), su carga, próxima a una tonelada, estaba compuesta exclusivamente

por 34 lingotes de cobre, así como de armas y herramientas de bronce para su reciclaje (Gestoso, 2011).

Los lingotes comentados, así como los procedentes de otros lugares del Mediterráneo, tienen siempre forma de piel de toro extendida, es decir, son rectangulares con lados cóncavos y esquinas estiradas, son en su mayor parte de cobre y vienen a pesar, por regla general, en torno a veintinueve kilogramos; ello viene a indicar la existencia de un comercio de lingotes de cobre, de forma, dimensiones y peso estandarizados, en el Mediterráneo durante el Bronce Tardío (Gestoso, 2007: 23).

Contamos además con una rica documentación iconográfica (Papasavvas, 2009), que nos permite saber de su utilización con anterioridad a las fechas citadas; en efecto, un sello cilíndrico, conservado en el Ashmolean Museum de Oxford y procedente de la localidad chipriota de Pyla (Brown y Catling, 1986, lám. XIIa), en el que aparece un lingote seguido de pájaros, grifos y un león atacando a un ibis (Fig. 6), fechado en el siglo XV a.C., parece ser el testimonio más antiguo. De Chipre también, y en su mayor parte de Enkomi, proceden otros cilindros-sellos en los que aparece la misma forma (Fig. 7), considerada igualmente representación del lingote (Marín, 2006: 43 nota 32, fig. 5; Papasavvas, 2009: 90-93, figs. 31-37); y otro tanto ocurre con piezas análogas del mundo ugarítico (Fig. 8), halladas en Ras Shamra (Lagarce y Lagarce, 1997: 80, fig. 4).

Destacan en Egipto (Papasavvas, 2009: 108-111, figs. 38-40 y 42), y concretamente en Tebas, las pinturas murales de la tumba de Rekhimire (Fig. 9), un alto dignatario de Amenophis II, en las cuales aparecen comerciantes cretenses y sirios, algunos de ellos portando lingotes sobre sus hombros, se fechan en el 1400 a.C.; en Karnak, en el tercer pilón, Amenophis II aparece asaeteando un lingote (Fig. 10), en el que podemos considerar el ejemplo egipcio más elocuente. No suele citarse, por el contrario, un cilindro-sello de serpentina de Bet Shean (Palestina) en el que se representa a Ramsés II disparando a un lingote atravesado por tres flechas (Fig. 11) (Mussell, 1983: apéndices p. 46, lám. 12).

El testimonio sin duda más conocido lo constituyen dos estatuillas de bronce (Papasavvas, 2009: 93-101, figs. 15-18). La primera de ellas se conserva en el Museo de la Fundación Cultural del Banco de Chipre, fue recuperada, junto a cerámicas bien fechadas en el siglo XII a.C., en la *cella* de un santuario de Enkomi en Chipre, y representa a una divinidad masculina, vestida con faldellín, grebas y un casco cónico de cuernos, que se apoya

sobre un lingote y porta una lanza y un escudo; conocida como el “dios del lingote”, representa al dios de la tempestad o la tormenta, una divinidad de raíces sirio-palestinas que se ha identificado con Baal Hadad (Fig. 12). La segunda, una figurilla femenina procedente muy probablemente también de Enkomi y datada asimismo en el siglo XII a.C., forma parte de la Colección Bombard del Ashmolean Museum de Oxford; se encuentra desnuda, con un collar y el pelo recogido, apoya igualmente en un lingote y se ha identificado con Astarte, la diosa de la fecundidad (Fig. 13). Carácter religioso parece ser que hay que atribuir, en tanto se consideran piezas votivas, a los pequeños lingotes con inscripciones en escritura chipriota; buena parte de ellos aparecieron en Enkomi (Fig. 14b-f), tanto en el santuario del “dios del lingote” como en el del “dios cornudo”, y se conservan en el Cyprus Museum; algún ejemplar más procede de Egipto (Fig. 14a) (Marín, 2006: 42-43, fig. 4; Papasavvas, 2009: 101-104, figs. 19-23; Giunlia-Mair *et alii*, 2011).

Chipriotas son también una serie de soportes de bronce de cuatro lados (Papasavvas, 2009: 84-94, figs. 1-11), entre los que destacaremos un ejemplar de Kourion, conservado en el British Museum, y un fragmento de otro que se custodia en el Royal Ontario Museum de Toronto en Canadá (Karageorghis y Papasavvas, 2001). En el primero aparece un hombre portando un lingote sobre sus hombros junto al árbol de la vida (Fig. 15), el segundo representa a un individuo incompleto en idénticas circunstancias (Fig. 16).

Este rápido repaso por los hallazgos de lingotes de cobre y sus testimonios iconográficos nos ha permitido ver cómo los primeros, que son bien conocidos en el Mediterráneo y muy particularmente en las islas de Chipre, Creta y Cerdeña, presentan una cronología de los siglos XIV al XII; en relación con los segundos se aprecia cómo aparecen por esas mismas fechas en diversos lugares, particularmente Chipre, pero también el mundo egipcio o Egipto, sobre soportes bien diferentes y ejecutados con técnicas diversas. Es así como los hallazgos más emblemáticos de entre los comentados fueron relacionados por diferentes investigadores españoles con las piezas de idéntica forma que fueron encontrándose en nuestro país, dando paso a la hipótesis palingotista (Gómez Peña, 2011: 10-11; 2012: 742-745; 2012-2013: 15-17). Ahora bien, de pretender que dichos elementos fueran el prototipo de los altares que con igual forma aparecen en la protohistoria peninsular, nos encontraríamos con un grave problema debido a la diferencia espacio temporal existente entre unos y otros: en efecto, los lingotes y sus representaciones no se atestiguan con posterioridad al siglo XI a.C. y nunca sobrepasaron en su dispersión hacia occidente la isla de Cerdeña, hecho que contrasta

claramente con la cronología del siglo IX a.C. en adelante que puede atribuirse a los documentos más antiguos del mediodía ibérico; lo cual lleva a pensar que las aras del mediodía peninsular fueran una creación autóctona.

Ante dicha tesitura los defensores de la teoría palingotista sostienen que nuestros altares y los taurodermos en general serían el resultado de la introducción de las élites indígenas en los circuitos mediterráneos del comercio del metal y de la adopción de un símbolo económico como serían los lingotes; se basan en la existencia de lingotes de idéntica forma en la segunda mitad del II milenio a.C. y esgrimen además que no se conocen altares similares en oriente (Celestino, 1994: 306-309; Murillo *et alii*, 2005: 16-17; Gómez Toscano, 2009; Fernández Buero, 2010). Paralelamente otros autores ven en tales aras la continuidad en la Península de tradiciones litúrgicas de carácter oriental llegadas del otro lado del Mediterráneo, comparando las representaciones en cilindros-sellos con los elementos hispanos (Escacena, 2007; Escacena y Coto, 2010; Gómez Peña, 2010).

#### **HACIA LA TEORÍA TAURODÉRMICA**

Lo dicho hasta aquí ha obligado a plantearse si los elementos con forma de lingote chipriota peninsulares han de identificarse forzosamente como tales o con una piel de toro extendida y a preguntarse si aquellos no imitarían precisamente a esta, dando paso a la hipótesis taurodérmica (Gómez Peña, 2011: 11-13; 2012: 745-748). A favor de lo apuntado en último lugar hablarían, en relación con los lingotes, el hecho de que la piel de toro fuera a lo largo de la Edad del Bronce un producto de gran importancia tanto por su simbolismo como por su valor comercial, por un lado, y, por otro, el que la forma que adoptaron facilitase notablemente su transporte sobre los hombros de sus portadores, como se aprecia en muchas de las imágenes comentadas (Celestino, 2008a: 321-322).

Hay que tener en cuenta en dicho sentido que en el Mediterráneo oriental ya se conocía la relación entre lingotes y pieles, aunque se arguye que la relación formal era casual ya que el contorno de los primeros se habría realizado para hacer más fácil su traslado, razón por la cual esto y su simbología no son incompatibles. Además, en la propia Chipre tenemos documentada una fuente broncea decorada con dos frisos en uno de los cuales aparece una procesión de danzantes y músicos con panderos de piel en forma de lingote, el otro muestra las mercancías de un barco entre las que se incluyen lingotes taurodérmicos (Fig. 17) (Gómez

Peña, 2010: 130; 2011: 10). Abundan en ello las pinturas de varios palacios del ámbito asirio, fechados entre los siglos IX y VII a.C., pues guardan estrechas similitudes con el elenco que comentamos; así en la residencia de Sargón II en Khorsabad (Fig. 18), ciertas pinturas murales muestran a dos toros que miran hacia un posible altar con forma de piel extendida que presenta en su centro un círculo indicador del hogar (Escacena, 2006: 137-138, fig. 6 arriba; 2007: 627, fig. 10; 2009: 105, fig. 7). Por su parte, Gómez Peña (2011: 16-20, figs. 7-15), insistiendo en su idea del origen oriental de nuestros altares, ha añadido nuevos ejemplares —de Nimrud (Fig. 19), Arslan Tash (Fig. 20) y Tell Ahmar (Fig. 21)—, en los que toros y cabras postrados o en postura de respeto o sumisión, como víctimas próximas al sacrificio, se sitúan a uno y otro lado de una figura central que recuerda a los altares taurodérmicos, en cuyo centro encontramos lo que en los altares del suroeste peninsular sería el *focus* y que muy bien pudiera referirse a la misma divinidad antes de su muerte o resurrección en el ara. En relación con este punto recordaremos como Escacena y Coto (2010) han planteado recientemente que las tradicionalmente consideradas “paletas de ungüentos” fuesen en realidad pequeños altares portátiles con representaciones, a uno y otro lado del pocillo central, que haría las veces de *focus*, en algún caso muy próximas a las de las pinturas asirias que acabamos de comentar (Fig. 22).

Con todo, en nuestro país la hipótesis taurodérmica nace a partir de las intervenciones arqueológicas en el santuario protohistórico de *Caura* (Coria del Río, Sevilla), en el que se localizaron dos altares interpretados como el remedo de una piel de toro (Escacena e Izquierdo, 2000: 23; Escacena, 2006: 131-133). Hipótesis a la que se han sumado a lo largo de los últimos años la mayor parte de los estudiosos que han tratado el tema (Maier, 2003; Marín, 2006; López Pardo, 2006; Celestino, 2008a; Almagro-Gorbea, 2009; Gómez Peña, 2011, 2012 y 2012-2013). Aun así, una vez más pueden distinguirse dos posturas, ahora entre los defensores de la teoría taurodérmica: los que opinan que aun siendo pieles de bóvido la originalidad de los altares es autóctona y los que creen que es oriental.

### **UNA NUEVA Y SUGESTIVA HIPÓTESIS**

Finalmente, y a título un tanto anecdótico, recordaremos que, frente a las dos hipótesis clásicas, recientemente la paleobióloga E. Bernáldez y su equipo han hecho una propuesta novedosa al comparar los perfiles de los altares con el que muestran los huevos de los

batoideos (Fig. 23), entre los que se cuentan rayas y tiburones (Bernáldez *et alii*, 2010: 359, lám. VII). Ahora bien, como ha hecho notar Gómez Peña (2012-2013: 19-20), por más que la hipótesis sea sugerente no permite explicar el doble contorno que muestran muchos de los elementos, el cuello de piezas como el altar de *Caura* o las pezuñas propias de biungulados detalladas en los frontiles de El Carambolo.

#### **ACERCA DEL SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO DE LA FORMA TAURODÉRMICA**

Hoy, salvo un número reducido de autores (Fernández y Buero, 2010: 97-100; Gómez Toscano, 2009: 42-45), prácticamente nadie admite que la forma que nos ocupa deba rastrearse en el lingote chipriota, aunque probablemente no sea descartable su conexión con los metales.

Almagro-Gorbea (1993-1994: 124), tras la excavación del monumento funerario de Pozo Moro (Chinchilla del Monte-Aragón, Albacete), fue el primero en formular una hipótesis sobre el significado de la forma que estudiamos, proponiendo que el “lingote chipriota” fue utilizado por la elite local en el sureste peninsular como un símbolo de poder y como elemento identitario relacionado con el culto dinástico. Y bien recientemente ha propuesto junto a sus colaboradores (Almagro-Gorbea *et alii*, 2011-12) que nos encontraríamos ante un altar ctónico, una *eschara*, destinado al culto doméstico, en estrecha relación con el culto al antepasado y, muy particularmente al Héroe Fundador, culto en el que las élites prerromanas habrían encontrado el elemento ideológico esencial para fundamentar su prestigio y poder social; un ritual que en el plano mítico se correspondería con el mito hitita de *Telepinu*, quien funda el hogar doméstico y lleva a cabo el primer sacrificio sobre una piel de toro, convirtiéndose así en el Héroe Fundador, al tiempo que la piel de toro habría pasado a ser el símbolo del animal inmolado en el sacrificio primordial.

Tras el descubrimiento de los altares de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), Celestino (1994: 307), aun a pesar de que la mayoría de los ejemplares conocidos hasta la fecha tenían una clara relación funeraria, era más oportuno relacionar esta forma en general, y los altares de Cancho Roano en particular, con una expresión de religiosidad de carácter divino más que con una expresión de status de poder.

Por su parte, Lagarce y Lagarce (1997: 95) señalan que dicha imagen se vinculaba ya desde su origen con el poder y la riqueza así como con la idea del nacimiento y la

resurrección después de la muerte, y el empleo de una forma similar en ambientes principescos y funerarios y en grupos que en ocasiones evocan a la gran diosa sirio-chipriota, vendría a apoyar la hipótesis de dicha filiación.

Para Maier (2003: 103-104) se trata siempre, incluido el caso de los lingotes, de piel de toro sacrificado y ha de ser relacionado por ello con el culto al dios tauomorfo de la atmósfera, su principal epifanía.

Según Escacena (2007: 627-629), la forma de estos altares se vincularía con la identificación taúrica de la divinidad a la que estuvieran dedicados y con su cíclica muerte y resurrección, a veces transformado en bóvido a veces en sol, de ahí su orientación hacia los solsticios de verano e invierno. Complementa dicha idea la propuesta de López Pardo (2006: 57-58) para quien la forma de piel de toro tanto en contextos sacros como funerarios, algo bien constatado en nuestra Península, podría simbolizar el descenso al inframundo, al interior de la tierra; la huella de la “piel de toro” es la que separa el plano inferior con el que se encuentra sobre la tierra, el etéreo, también la que delimita el espacio sagrado que no deberá traspasarse sin purificación previa. Esta idea es aplicable, para Gómez Peña (2010: 145), tanto en los altares, como lugar donde resucita la divinidad, como en contextos funerarios donde el difunto realiza el tránsito desde el inframundo a otro plano pasando por la piel de toro visible en la forma de algunas tumbas de época ibérica.

Por último Gómez Peña ha formulado una nueva hipótesis cuya idea central no es otra que la de considerar que la forma que analizamos es una piel curtida, sin importar de qué animal sea, y que es la propia piel la que manifiesta su carácter sagrado (Gómez Peña, 2012-2013: 21-22). El proceso de transformación de la piel en cuero, mediante la técnica del curtido, consigue detener su putrefacción y “hacer eterna” su esencia; vista así, la imagen de una piel curtida se convierte en un símbolo divino, digno de quienes moran en el plano sobrenatural, siendo una buena correa de transmisión entre ambos mundos. Se trataría de la alfombra sobre la que la divinidad puede poner los pies sin que la impureza del mundo terrenal le manche; de la puerta simbólica que purifique todo lo terrenal permitiendo su paso al plano de lo sagrado, como si se tratase de un auténtico esterilizador. Una idea que en buena medida y vinculada al toro quedaba expresada en el trabajo antes mencionado de López Pardo (2006: 58).



## **CATÁLOGO DE LOS ELEMENTOS CON FORMA DE PIEL DE TORO EXTENDIDA O LINGOTE CHIPRIOTA EN LA PROTOHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

### **SOBRE LA EXCLUSIÓN DE DETERMINADOS ELEMENTOS**

Tal y como señalábamos en su momento en el presente inventario reunimos los elementos taurodémicos conocidos hasta la fecha en la Península Ibérica, agrupados en virtud de su función. La base inicial para su elaboración ha sido el trabajo de Sebastián Celestino sobre los altares en piel de toro peninsulares en el que se reúnen un total de veinte ejemplares o, mejor dicho, de lugares en los que aparecen, pues en algunos yacimientos se ha encontrado más de uno (Celestino, 2008a: 330-343). No mucho más tarde, veía la luz un trabajo de Álvaro Gómez Peña, en el que, si no se daba un inventario de materiales propiamente dicho, se ofrecía, al menos, un mapa con un total de veintidós localidades (Gómez Peña, 2012, fig. 5) y prácticamente al tiempo un nuevo listado de los mismos alcanzaba ya el número de treinta y siete, correspondientes a treinta y cuatro yacimientos, tal y como queda reflejado en el mapa de dispersión correspondiente (Gómez Peña, 2012-2013: láms. 4 y 10); este segundo trabajo, de gran utilidad asimismo para nuestro propósito, ofrece, sin embargo, el inconveniente de no acompañar dicha información de la bibliografía pertinente, lo que ha significado que en algunos casos, bien es verdad que muy pocos, no hayamos podido disponer de otro dato que la mera referencia a su existencia.

Por nuestra parte reunimos aquí un total de treinta y nueve piezas, de muy diversa índole; aquellas que, a la luz de la amplia bibliografía sobre el tema con que contamos hoy, puede asegurarse que se trata de auténticos elementos con forma de lingote chipriota o piel de toro extendida. Así, al tiempo que hemos podido sumar algunos ejemplares de reciente publicación, nos ha parecido prudente prescindir de aquellos otros a los que ha hecho referencia en ciertas ocasiones por el simple hecho de tener la forma que analizamos, aunque en contextos y fechas que nada tienen que ver con los que aquí se estudian; de la misma forma hemos prescindido de aquellos taurodermos que la crítica reciente ha desechado por las razones que fuere y que se comentan en su caso a continuación.

En efecto, a continuación y antes de entrar en el inventario propiamente dicho, nos referiremos a los elementos que han sido excluidos de nuestro estudio, haciendo una breve descripción de los mismos e indicando los motivos que nos han inducido a ello.

Incluye en su lista y mapa de distribución de elementos tauromórficos peninsulares Gómez Peña (2012-2013: láms. 4.1 y 10) un altar de la localidad portuguesa de Castro Marim, y es cierto que en las fases III-V del yacimiento y en los compartimentos 11, 27 y 29, respectivamente, se han exhumado, en lo que se consideran áreas cultuales, otros tantos altares fechados entre la segunda mitad del siglo VII y mediados del V a.C, pero no lo es menos que, por más que puedan relacionarse con los españoles del valle del Guadalquivir, todos ellos son rectangulares (Arruda *et alii*, 2003; Arruda, 2005: 49 y 79, figs. 35, 36 y 62; Arruda y Celestino, 2009: 34 y 40-43, figs. 15-17; Arruda *et alii*, 2009; Gomes, 2011: 23-24, 29 y 86-87, figs. 6, 8, 10, 12, 13 y 58B). Por otro lado, Vázquez Hoys (2006: 106, fig. 9) recoge, a partir de una noticia *on line*<sup>1</sup>, la referencia al altar con forma de piel de toro que en el Algarve portugués excavara Maria Maia en Tavira; su excavadora no ha publicado nada al respecto y otros investigadores se refieren al mismo con muchas reservas (Arruda y Celestino, 2009: 33, fig. 14; Gomes, 2011: 110-111).

Cierta prudencia requieren también los hogares inventariados, una vez más, por Gómez Peña (2012-2013: lám. 4.2) del yacimiento aragonés de La Tallada (Caspé, Zaragoza). En efecto, en la fase IV, fechada en el siglo V a.C., y en las viviendas B y D del citado yacimiento, aparecieron sendos hogares cuya forma apunta a la de los altares en forma de lingote chipriota. Con todo, su editor considera prudente, habida cuenta la distancia espacial y temporal con los ejemplares de mediodía peninsular y teniendo presente asimismo su contexto habitacional y, por tanto, ajeno al mundo religioso o funerario, no asimilarlos a aquellos (Melguizo, 2005: 55-56, figs. 18 y 19).

De la tumba 155 de la necrópolis ibérica de Baza, famosa porque en su interior fue hallada la escultura de una dama sedente, conocida como “Dama de Baza” y datada entre finales del siglo V y principios del IV a.C. (Presedo, 1982: 200-216), interesa particularmente aquí su planta, pues sus esquinas se prolongan adquiriendo la forma de lingote chipriota (Celestino, 2008a: 340-341; González Miguel, 2012). Ello pudiera deberse, sin embargo, a que sobre dichos puntos se levantase una estructura que destacara sobre la superficie del cementerio (Ruiz Rodríguez *et alii*, 1992: 411), una posibilidad por la que se inclina recientemente Gómez Peña (2011: 10; 2012: 743; 2012-2013: 16) y obliga a excluirla del inventario.

---

<sup>1</sup> (<http://arkeotavira.com/arqueologia/tavira/eshmun/tavira-snake-god.pdf>; consultado el 16 de marzo de 2016).

Es el caso, asimismo, de la arqueta de marfil, bronce y plata recuperada en la sepultura 17 de la necrópolis onubense de La Joya (Garrido y Orta, 1978: 106-110, figs. 65-67, láms. LI y LXXII-1), a la que se refiere Marín Ceballos (2006: 36), cuya tapadera y armadura se describen, pese a la impresión que pudieran dar las ilustraciones, como rectangulares. Y otro tanto ocurre con el amuleto o altarito del Cabezo de Pajarraco (Burjúlú, Almería), por más que haya sido mencionado por Gómez Peña (2012-2013: fig. 4.1) en su nómina de tauromorfos peninsulares, pero en la medida en que nada sabemos de él al no haber encontrado otra referencia bibliográfica sobre el mismo.

Desde que en su estudio del tesoro de El Carambolo, Kukahn y Blanco, mencionaran como paralelos formales de los entonces considerados pectorales un colgante de procedencia desconocida conservado en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid (Kukahn y Blanco, 1959: 41, fig. 6) y otros dos palentinos y tenidos por romanos, uno de ellos de Paredes de Nava y otro de la necrópolis de Palencia (Taracena, 1947: 82 y 104, lám. XXVIII-2), todos ellos de oro, han sido traídos a colación, en relación con los elementos tauromórficos protohistóricos peninsulares, por algunos autores. Aquí, sin embargo, nos mostraremos prudentes una vez más, pues se trata de piezas descontextualizadas y muy alejadas de los ambientes en que nos venimos moviendo, razón por la cual se citan ahora, pero tampoco se incluyen en el inventario.

Nada habremos de decir tampoco sobre algunas otras piezas traídas a colación, en ocasiones, en relación con la forma que estudiamos. Es el caso de uno de los caballitos votivos del santuario de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1950: fig. 15-19; Lillo *et alii*, 2004: 34-35, n.º. 11) o de la yegua de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Celestino y Julián, 1991), cuyas monturas muestran analogías formales con los altares de las fases A y B, respectivamente, del santuario fenicio de *Caura* (Coria del Río, Sevilla) (Escacena e Izquierdo, 2000: 24; Escacena : 2006: 131-134; Escacena y Coto, 2010: 158, fig. 5), lo que ha venido a afianzar la hipótesis taurodémica en la interpretación de tales aras (Gómez Peña, 2011: 11-12, fig. 2; 2012-2013: 17 y 25, lám. 3). Nos referimos asimismo ahora al bronce votivo conservado en el Instituto Valencia de don Juan, de procedencia desconocida y posible origen noroccidental peninsular, dado a conocer por Obermaier (1921) e incluido por Gómez Peña (2012-2013: 25-27, lám. 4.1), como puñal votivo, en su lista de elementos tauromórficos peninsulares, puesto que, aunque su base represente la piel de toro, su forma no guarda relación con la que aquí analizamos. Se trata de una pieza rectangular,

orlada por un sogueado y rematada en uno de sus extremos por un prótomo de toro y en el otro, redondeado, por una anilla, sobre la cual se sitúan una serie de figuras humanas y zoomorfas, que conforman una escena de sacrificio (Armada y García, 2003: 50-57, fig. 3, láms. I.2 y II-IV; 2006: 165-166, fig. 3, láms. I-2 y II); a ella podríamos sumar hoy otra del Museo Arqueológico Nacional de morfología muy próxima (Armada y García, 2003, 57-60, fig. 4, lám. I.3 y V).

Por otro lado, si el análisis de los elementos taurodérmicos que aparecen en las estelas de guerreros del suroeste plantea no pocos problemas, pues no sabemos qué representan exactamente y mucho menos qué simbolizan, la situación se agrava cuando se tienen en cuenta los motivos sub-rectangulares que presentan algunas estatuas-menhir de noroeste (Díaz-Guardamino, 2011: 68-70, fig. 1). Identificados con diferentes elementos de la vestimenta, razón por la cual son denominados también estolas, se consideran emblemas relacionados con el status y el poder, habiéndose apuntado incluso la tentación de relacionarlos, dada su semejanza formal, con los lingotes chipriotas en forma de piel de toro, aunque desestimando toda posible asociación ente ellos (Vilaça *et alii*, 2001: 76-78). Una serie de argumentos han llevado, sin embargo, a matizar esta postura y a recordar cómo la materialización de las formas taurodérmicas ha tenido lugar en diferentes soportes, lugares, contextos y tiempos (Rodríguez-Corral, 2015: 165-168).

Tendremos en cuenta, finalmente, una serie de piezas, ebúrneas en su mayor parte, acerca de las cuales Escacena y Coto (2010) han formulado recientemente una nueva y sugestiva propuesta de interpretación. Nos referimos a las láminas de marfil que disponen de una escudilla circular en el centro y de imágenes simbólicas a uno y otro lado de la misma, unas piezas de carácter funerario, tradicionalmente consideradas paletas para cosméticos o de ungüentos. Tales objetos serían una versión esquematizada de los altares taurodérmicos documentados en los santuarios y, al igual que las bandejas o fuentes rituales metálicas de La Joya y El Gandul, que se estudian más adelante, se trabajaron en materiales que facilitaban su movilidad, razón por la cual podemos pensar que se trata de altares portátiles. Se trataría, en definitiva, de pequeñas aras personales que el difunto, que asistiría a los cultos celebrados en los santuarios, necesitaría llevar a la tumba para atender ciertas obligaciones religiosas en la otra vida; y aun podría sugerirse, teniendo en cuenta el sagrado simbolismo de la forma, la posibilidad de que constituyeran un indicador el papel social del difunto, en el sentido de que acompañasen en el último viaje a individuos que habían desempeñado en vida el ministerio

sacerdotal. La hipótesis, como señalábamos en un principio, es sumamente atractiva, pero no permite de momento incluir a tales piezas entre los elementos taurodémicos, pues, aunque se inspirasen en dichos altares, no presentan exactamente la misma forma.

## **INVENTARIO DE ELEMENTOS ESTUDIADOS**

### **Altares**

#### ***Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)*** (Fig. 24)

Este santuario extremeño de tipo orientalizante, presenta una larga vida y diferentes fases de construcción que le confieren una gran complejidad. Nos fijaremos aquí en el denominado santuario “B”, que consta de tres cuerpos principales. El espacio mejor estudiado es el que se corresponde con la habitación número 7 de la última fase o Cancho Roano “A”, que ha sido considerada la estancia más importante del complejo; un espacio de grandes dimensiones y con carácter sagrado (Maluquer, 1981).

En la zona central de dicha estancia fue localizado un altar en forma de lingote chipriota datado en torno al 550-475 a.C. Situado sobre un pavimento de arcilla roja, y enlucido de color blanco (Celestino, 2008a: 330-331), fue realizado con adobes verdosos a partir de una plataforma de forma rectangular posteriormente recortada en sus ángulos para darle la forma de piel de toro extendida. Tras la destrucción de Cancho Roano “B”, se llevó a cabo la construcción del nuevo edificio, Cancho Roano “A”, y sobre el altar en forma de piel de toro se levantó un pilar (Celestino 1994; 1997: 371-372, fig. 7 y 8, lám. III; 2001a: 40-42, figs. 16 y 17).

#### ***Carambolo, El (Camas, Sevilla)*** (Fig. 25)

Este yacimiento considerado un asentamiento de la cultura tartésica tras su descubrimiento (Carriazo, 1973) fue interpretado ya a finales del pasado siglo como un santuario fenicio que se habría fundado al tiempo que la ciudad fenicia de *Spal*, la actual Sevilla (Belén y Escacena, 1997: 109-114), una hipótesis que se ha visto confirmada tras las

últimas intervenciones en el lugar, llevadas a cabo entre los años 2002 y 2004, que han dado pie al descubrimiento de un gran complejo ceremonial religioso.

Su construcción posiblemente comenzaría en torno al siglo VIII a.C., y su final se situaría entre finales del siglo VII y principios del VI a.C., una larga vida que confiere una gran complejidad al edificio, cuya construcción se realizó en varias fases (Fernández y Rodríguez, 2005 y 2010; Celestino, 2008a: 333-335; Esteban y Escacena, 2013: 118-120, fig. 3).

En la estancia A-40, y tanto en la fase Carambolo IV como en la Carambolo III, se recuperaron sendos altares con forma de piel de toro extendida. En la primera de las fases mencionadas se localiza en la zona central del recinto rehundido en el pavimento, aunque con un ligero relieve en torno al mismo; su factura era sumamente cuidada, había sido pintado de rojo y mostraba huellas de combustión en su zona central o *focus*. Fue reformado hasta en cuatro ocasiones, y sus suelos fueron repuestos constantemente mediante lechadas alternativas blanquecinas y rojas, de preparación y acabado respectivamente.

Durante el Carambolo III se documenta así mismo, en el centro de la estancia mencionada y sobre el anterior, un nuevo altar con forma piel de toro extendida de características constructivas análogas al previo con huellas de combustión una vez más en su centro, totalmente limpio de cenizas o cualquier resto de la misma. En el extremo noreste de este segundo altar apareció un pequeño reducto de forma circular integrado por un pequeño adobe rehundido cuya función hubiese sido posiblemente colocar sobre él una *asherah*, como ocurre como con altar de Caura (Escacena y Coto, 2010: 171, fig.22; Gómez Peña, 2010: 142; 2012: 749-750, fig.4).

### ***Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)*** (Fig. 26)

Si en un primer momento sendos bloques adosados a las paredes de los recintos 111 y 117 del edificio 10 del poblado de Castellet de Banyolets fueron considerados como altares, al no encontrarseles una función constructiva (Álvarez *et alii*, 2008: 97, Fig. 6b), con posterioridad el segundo de ellos fue identificado con un hogar con forma de piel de toro extendida, en el interior de una posible “dependencia sacra” al estilo de las aparecidas en otros edificios cultuales del Ebro y Andalucía (Sanmartí *et alii*, 2012: 58, figs. 14 y 16).

### ***Caura (Coria del Río, Sevilla)*** (Fig. 27)

En la desembocadura del Guadalquivir, sobre el cerro de San Juan, se asentó la antigua ciudad de *Caura*. En la misma se ha documentado un santuario consagrado a *Baal Sathon*, que se levantó cinco veces entre los siglos VII y VI a.C. En la capilla roja del Santuario III, datada en torno al VII a.C., se halló un altar con forma de piel de toro extendida, en cuya construcción se han identificado dos fases: la fase A, o antigua, y la fase B, o reciente. El primero de ellos presenta en uno de sus lados cortos una prolongación que se correspondería con el cuello del animal, dato que ha sido definitivo a la hora de identificar la forma con la piel de todo extendida (Escacena e Izquierdo, 2000: 20-26, fig. 2, láms. III-V; Escacena, 2001: 86-92, fig. 6, lám. VII; 2002: 46-58, figs. 4 y 6, lám.VII; Celestino, 2008a: 332-333; Esteban y Escacena, 2013: 115-118, fig. 2).

### ***Cerro de la Mesa, El (Alcolea de Tajo, Toledo)***

Este poblado de la Edad del Hierro presenta diferentes fases de construcción, correspondiendo a la primera Edad del Hierro, dos habitaciones separadas y datadas entre el 600 y el 475 a.C. En una de ellas fueron encontrados diversos materiales orientalizantes en un ambiente que puede ser consideralizado sacro; sobre el suelo de arcilla rubefactada que caracterizaba al mismo, se asentó una estructura integrada por láminas de arcilla y encuadrada por una hilera rectangular de adobes, cuyas esquinas se prolongaron para conseguir la forma de lingote chipriota (Ortega y Valle, 2004: 178, lám. II; Celestino, 2008a: 338).

### ***Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*** (Fig. 28)

En este poblado ibérico fue excavada una calle central en torno a la cual se hallaron dos templos, “A” y “B”, y una serie de edificios de planta rectangular adosados entre sí, entre los que destaca uno dedicado al almacenamiento (Llobregat, 1988). El templo “B”, que es el que aquí nos interesa, se localiza a un extremo de la calle y está datado en torno al V a.C. En su interior se encontró un altar rectangular de piedra caliza, que fue explicado por Llobregat (1984) como un quemaperfumes, cuyas esquinas se prolongan adquiriendo la forma de piel de toro extendida (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 44 fig. 18-2; Celestino, 2008a: 334).

### **Lorca (Murcia)** (Fig. 29)

En el yacimiento ibérico de Lorca fue localizado un edificio que por sus características se ha interpretado como un lugar de carácter religioso, de tipo orientalizante, formado por cinco habitaciones de las cuales la estancia 1 presenta un interés especial. En el centro de dicha estancia, y apoyado sobre el suelo, se localizó un altar en forma de piel de toro extendida, cuya superficie estaba enlucida de color blanco, lo que hacía que resaltase sobre el color rojo aplicado al suelo de la estancia. El santuario debió de construirse entre los siglos V y IV a.C. (Cárceles *et alii*, 2011: 76 y 77, lám. 7-9).

### **Malaka (Málaga)** (Fig. 30)

En la *Malaka* fenicia, y en el espacio que hoy se corresponde con las calles Císter-San Agustín, se alzó, entre los siglos VII y VI a.C., un santuario en el que se han identificado varias fases de ocupación y hallado dos altares con forma de piel de toro. El llamado altar A, correspondiente al primer nivel, tuvo dos fases y presenta un contorno exterior que evidencia la intención de representar la piel de toro. El altar B, que fue construido tras la edificación de un santuario *ex novo* sobre el anterior, presenta iguales características que el primero (Arancibia y Escalante, 2006: 338-341, lám. I y II, fig.3; Gómez Peña, 2010: 143; 2012: 753).

### **Nertobriga (Fregenal de la Sierra)**

Todavía inédito el altar de la antigua *Nertóbriga* fechado entre el 150 y el 100 a.C., debemos su conocimiento a sendas referencias que se hacen eco de comunicaciones personales de Luis Berrocal (Almagro-Gorbea *et alii*, 2011-12: 242; Gómez Peña, 2012-2013: 11, nota 1).

### **Oral, El (San Fulgencio, Alicante)** (Fig. 31)

En la denominada habitación 1 de la casa IIIJ de este poblado ibérico de El Oral, fundado a finales del siglo VI a.C., se localizó embebido en el pavimento un elemento con forma de lingote chipriota datado entre el 500 y el 450 a.C., realizado mediante una serie de

capas de tierra de diferentes colores; la parte central ribeteada por una línea de un tono oscuro y el exterior por otra raya de mayor grosor de arcilla de color amarillento. (Abad y Sala, 1993: 80, figs. 139 y 154; 1997: 91-93: fig. 1; Abad *et alii*, 2001:160-161; Celestino, 2008a: 335-336; Esteban y Escacena, 2013: 125-126, figs. 7-9).

### ***Turó de Ca N'Olive (Cerdanyola del Vallés, Barcelona)***

Este poblado ibérico emplazado en la cima de un cerro de la sierra de Collserola, fue ocupado en la segunda mitad del siglo V a.C. En uno de los espacios principales se documentó un hogar central en forma de piel de toro extendida (G.I.P, 2005: 664; Celestino, 2008a: 338).

### ***Vilars, Els (Arbeca, Lérida)*** (Fig. 32)

Este poblado ilergeta, cuya ocupación arranca en el siglo VIII, consta de varias fases, de las cuales nos interesa la denominada Iib, desarrollada en torno al siglo V a.C.; a dicha fase corresponden dos estancias con sendos hogares en forma de piel de toro extendida: uno de ellos en la Plaza Central (sector 6-13), y otro en uno de los edificios del barrio septentrional (sector 11-3), ambos datados entre los años 500 y 450 a.C. (G.I.P, 2005).

En la primera de las estancias, una posible sala de reuniones, se encontró un hogar en forma de piel de toro extendida en la zona centro de la parte posterior, orientado de norte a sur con los vértices pronunciados, que podía haber sido interpretado como un altar. Sin embargo, la estancia 11-3, un recinto destinado al culto, es la que tiene mayor interés, pues se han identificado hasta tres pavimentos consecutivos que se corresponden con otros tantos hogares superpuestos orientados de norte a sur. El segundo y el tercer hogar son los que tienen forma de piel de toro extendida, ambos con una cubeta interior que conserva los signos de rubefacción, siendo el tercero de mayor tamaño (Celestino, 2008a: 336-338).

### ***Villaricos (Villaricos, Almería)*** (Fig. 33)

En este yacimiento almeriense fue localizado un altar de piedra (Belen, 1994: 264-266, fig. 4-6) con forma de piel de toro extendida, para el que se ha encontrado un paralelo en la

región de Baite, situada entre los mares Aral y Caspio; presenta una depresión interior, que posiblemente sirviese de contendor, y se ha datado en torno a los años 500-300 a.C. (Gómez Peña, 2011: 20, fig. 17- b; 2012-2013: lám. 4.2).

## **Amuletos o altaritos**

### ***Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)*** (Fig. 34)

Del nivel 6 de El Cerro Macareno, correspondiente al momento final del mundo ibérico, fechado entre el 250 y el 200 a.C., procede una pieza de cerámica que fue dada a conocer como un “pondus” (Pellicer *et alii*, 1983: 49, nº1821, fig. 28-1821). La pieza, de la que solo se conserva la mitad, ha sido relacionada con una parecida de Setefilla (Ladrón de Guevara *et alii*, 1992: 299) e incluida entre los elementos tauromórficos peninsulares por Gómez Peña, para quien pudiera tratarse de un amuleto o un “altarito” (Gómez Peña, 2012-2013: lám. 4.2).

### ***Setefilla (Lora del Río, Sevilla)*** (Fig. 35)

Entre los materiales localizados en La Mesa de Setefilla, destaca un elemento cerámico, en cuyo centro se localiza un círculo impreso alusivo al hogar (Ladrón de Guevara *et alii*, 1992: 299, fig. 13-3). La forma de este objeto se asemeja a la de piel de toro extendida y ha sido considerada como un posible exvoto o amuleto y un “altarito” (Escacena e Izquierdo, 2000: 24; Escacena, 2002: 62; 2006:137, fig.6; Gómez Peña, 2012-2013: lám. 4.1).

## **Tumbas**

### ***Cabezo Lucero (Guadamar del Segura, Alicante)*** (Fig. 36)

En este yacimiento situado a orillas del Segura en la provincia de Alicante, fueron localizados una necrópolis y un poblado ibéricos. Una de las tumbas halladas en el cementerio, cuya vida se sitúa entre inicios del siglo V y finales del IV a.C., presenta una silueta cuya forma recuerda la del lingote chipriota (Uroz, 2006: 31, fig. 9).

### ***Castillejos de los Baños (Fortuna, Murcia)*** (Fig. 37)

Esta necrópolis ibérica localizada en Murcia, destaca por ser bastante uniforme, pues posee un único nivel de sepulturas debido a su escasa prolongación en el tiempo: desde finales del siglo V a.C., hasta mediados del siglo siguiente. Entre las diferentes sepulturas, destaca una con forma de piel de toro extendida (García Cano, 1992: 320-321; Celestino, 2008: 340), en cuyo interior se halló un vaso con restos óseos de incineración junto con carbones; esta estructura fue cubierta por una capa de barro de color verdoso (Maier, 2003: 91, fig. 8).

### ***Lorca (Murcia)*** (Fig. 38)

En la necrópolis ibérica localizada en un solar entre la calle Álamo y la calle Núñez de Arce de la ciudad de Lorca, cuya vida se desarrolló entre los siglos IV y II a.C., han sido excavadas un total de treinta tumbas, entre las que se documentan siete tipos de enterramientos distintos. Interesa destacar aquí aquel en fosa de forma rectangular y bordes redondeados que se identifica con el lingote chipriota o la piel de toro (Cárceles *et alii*, 2011: 72 y 73, Lám.1).

### ***Malaka (Málaga)*** (Fig. 39)

En la calle Mármoles de Málaga capital y a escasos kilómetros del enclave fenicio del Cerro del Villar, recientes excavaciones sacaron a la luz un hipogeo fenopúnico con forma de piel de toro extendida, datado entre los siglos IV-II a.C. Mencionado en el listado de elementos peninsulares elaborado por Gómez Peña (2012-2013, lám. 4.2), no contamos con otra documentación que la proporcionada por *La Opinión de Málaga* el 10 de marzo de 2009. Desmontado tras el hallazgo, está prevista su restauración para su exposición en el Palacio de la Aduana, sede del Museo de Málaga.

***Pozo Moro (Chinchilla del Monte-Aragón, Albacete)*** (Fig. 40)

Es sobradamente conocida la necrópolis ibérica de Pozo Moro, por haberse descubierto en ella un importante monumento funerario datado en torno al 500 a.C. Se trata de un mausoleo turriforme, posiblemente construido en homenaje a un personaje importante de la sociedad, ricamente decorado con leones esculpidos en las esquinas de su base escalonada y con bajo relieves con escenas mitológicas. Su planta cuadrangular se asienta sobre un mosaico de guijarros con forma de piel de toro extendida, delimitado por un muro de adobes de idéntica planta (Almagro-Gorbea, 1983; Alcalá-Zamora, 2003; López Pardo, 2006; Celestino, 2008a: 338-339).

***Tutugi (Galera, Granada)*** (Fig. 41)

En la necrópolis ibérica de Tutugi (Galera, Granada) fueron excavados una serie de sepulturas tumulares entre las que destaca la número 20, por incluir entre las piezas de su importante ajuar una pequeña escultura de alabastro conocida como la “Dama de Galera”. Se trata de una tumba de cámara rectangular con un pequeño corredor lateral de acceso, cubierta por un túmulo de piedras y tierra que fue derrumbado en un determinado momento. Con posterioridad y tras construir una amplia plataforma circular, se levantó una nueva tumba cuya cámara y corredor mantenían la misma dimensión y orientación que la anterior. Sobre la plataforma, pintada de rojo, y rodeando la cámara se extendió un suelo de yeso blanco de planta rectangular con los vértices extendidos al fin de ofrecer la forma de lingote o piel de toro (Rodríguez-Ariza *et alii*, 2008; Almagro-Gorbea, 2009: 9-11, fig. 3).

Más recientemente se ha señalado que esta no es la única tumba de la necrópolis de Tutugi que cuenta con una plataforma en forma de piel de toro, pues se apunta otro tanto en relación con la segunda fase, también, de la sepultura 11. Ambas se fechan entre los siglos V y IV a.C. (Rodríguez-Ariza, 2014: 38, figs. 34 y 56).

***Villares, Los (Hoya Gonzalo, Albacete)*** (Fig. 42)

La amplia necrópolis albaceteña de Los Villares, fue ocupada desde el siglo VI hasta principios del siglo IV a.C. Entre las diferentes tumbas, destaca la número 31, de finales de la fase I y datada en torno al 525-475 a.C., pues es la primera con cubrición tumular del

cementerio. Esta tiene especial interés debido a que su estructura presenta hasta en tres ocasiones, la forma de piel de toro extendida: en primer lugar, la tumba fue sellada con una capa de barro ribeteada de arcilla blanca con la forma de piel de toro extendida, encima se erigió una estructura tumular sobre la cual se modeló también la forma del piel de toro en arcilla y, para terminar, todo esto se cerró así mismo en forma de piel de toro (Blánquez, 1992: 249-257, láms. 2a y 2b; Celestino, 2008a: 339-340).

## **Orfebrería**

### ***Carambolo, El (Camas, Sevilla)* (Fig. 43)**

Integran el tesoro de El Carambolo, hallado en el año 1958, una serie de joyas de oro que habrían sido escondidas en el último cuarto del siglo VI a.C., en la fase Carambolo II (Escacena y Amores, 2011: 116). Entre dichas piezas interesan aquí dos que en día fueron relacionadas con diversos elementos orientales y particularmente con los lingotes de cobre que reproducían la forma de piel de toro extendida (Kukahm y Blanco, 1959: 38-40, figs. 1 y 8); sus extremos representan sin duda las pezuñas de los bóvidos (Celestino, 2008a: 341-342) y una de ellas presenta en uno de su lados cortos un pequeño elemento de suspensión, que se ha entendido que se correspondería con el cuello del animal, habiéndolo perdido muy posiblemente la otra, pues quedan restos de la misma en el reverso (Perea y Armbruster, 1998: 127, lám. IX).

Frente a la interpretación de Carriazo (1970: 5-7, lám. III; 1973:129-133, figs. 42-45, 74-78 y 88), que las tuvo por pectorales y consideró que en su conjunto las joyas constituirían el ajuar de un monarca tartésico, recientemente se ha generalizado la hipótesis de que formaran parte de un ajuar litúrgico como frontiles de un toro y una vaca inmolados en honor a los dioses Baal y Artarté, respectivamente (Amores y Escacena, 2003: 54-64; Escacena y Amores, 2011: 121 y 134, fig. 35).

### ***Ebora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)* (Fig. 44)**

Una de las piezas más emblemáticas del tesoro de *Ebora* (Carriazo, 1970), fechado en el siglo VII a.C., es una diadema o corona de oro formada por cuatro hileras de plaquetas de

forma generalmente rectangular, las dos centrales con forma de piel de toro extendida. (Lagarce y Lagarce, 1997: 88-90, fig. 9; Celestino, 2008a: 342).

***Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres)*** (Fig. 45)

Estas dos placas idénticas fueron halladas de forma casual en un poblado del siglo V a.C. Presentan decoración en su parte superior e inferior, interesándonos aquí la primera de ellas que consistente en una serie de veintidós crecientes contrapuestos, que crean espacios delimitados conformando la forma de piel de toro extendida (Blanco y Celestino, 1998: 63-67, láms. I y II; Celestino, 2008a: 343).

***Peña Negra (Crevillente, Alicante)*** (Fig. 46)

En las excavaciones realizadas en el año 1971 en el pequeño poblado desarrollado en la Sierra de Crevillente entre el Bronce Final y la época ibérica, fue localizado un pequeño tesoro de gran valor simbólico, que posiblemente pertenece a la época orientalizante y cuya ocultación debió de tener lugar a partir del último cuarto del siglo VI a.C. Destaca entre las piezas que lo integran el fragmento de una diadema de oro con decoración de cinco bandas con motivos repujados, la central de las cuales presenta rosetas cruciformes (González Prats, 1976-1978: 349, fig. 5), que sugieren la forma del lingote chipriota (Celestino, 2008a: 341).

## **Estelas**

***Capilla (Badajoz)*** (Fig. 47)

El monumento conocido con el nombre de Capilla III, por ser el tercero recuperado en la localidad pacense del mismo nombre, se encuentra ricamente decorado presentando en el centro una figura antropomorfa, con la cabeza rodeada por una serie de puntos, y en torno ella una serie de elementos no siempre fácilmente identificables. Por un lado, y a la derecha del personaje, hay un arco con flecha y un elemento alargado que podría ser un cuadrúpedo o un puñal afalcatado; debajo una espada envainada: En el lado contrario: una posible hebilla de cinturón, un peine o un instrumento musical y, por encima, una navaja de afeitar con doble

hoja y enmangue calado o un posible carro, análogo a los que aparecen en otras estelas pero sin ruedas, una posible hoja de puñal o lanza y, por último, el elemento que aquí nos interesa dada su forma pseudorectangular y que ha sido interpretado como un carcaj (Vaquerizo, 1985: 468-471, fig. 2; Celestino 2001b: 374-375; Domínguez de la Concha et alii, 2005: 28-29; Díaz Guardamino, 2010: catálogo núm.269). Este último ha sido relacionado recientemente con otros elementos similares, aparecidos en las estelas de Cerro Muriano, Esparragosa de Lares II y Orellana, recogidas también aquí, e interpretados como lingotes con la forma de piel de toro extendida (De Blas, 2010: 37-39, fig. 10-c).

#### ***Cerro Muriano (Córdoba)*** (Fig. 48)

En este pueblo cordobés fue localizada una estela de guerrero del Bronce Final del grupo del Suroeste, denominada, de Cerro Muriano I; tiene poco más de un metro de altura, en la que se representa grabada en el centro la figura de un guerrero cuya cabeza se toca con un casco de cuernos. Entre los elementos que le rodean figuran una lanza, un peine y un escudo de escotadura en V, destacando además el que aparece a la izquierda de su cabeza, por tratarse de un objeto rectangular con sus cuatro lados cóncavos y sin ningún otro detalle visible, cuya peculiar forma recuerda a la de la piel de toro extendida (Murillo *et alii*, 2005: 14-17, fig. 2-103; Gómez Peña, 2012-2013: 29, lám. 9).

#### ***Esparragosa de Lares (Badajoz)*** (Fig. 49)

La estela de Esparragosa de Lares II, conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, presenta dos individuos y una serie de elementos ejecutados con dos técnicas diferentes, debido a que fue decorada en dos momentos diferentes (Díaz Guardamino, 2010: catálogo núm. 300). El personaje principal, de mayores dimensiones y situado a la derecha, presenta sobre su cabeza un espejo y sobre el mismo un motivo que ha sido interpretado como un posible casco de cuernos esquematizado (Celestino, 2001b: 369) y como un posible tocado (Domínguez de la Concha *et alii*, 2005: 40-41), si bien recientemente De Blas (2010: 37-39, fig.10-b) propone que se trate de un elemento con forma de piel de toro extendida al relacionarlo con el que aparece sobre la estela de Orellana.

### ***Orellana (Badajoz)*** (Fig. 50)

Esta estela, del grupo de “estelas de guerreros” del Suroeste peninsular datado a finales de la Edad del Bronce, fue localizada en localidad pacense de Orellana. Presenta grabada la figura de un guerrero con casco de cuernos, rodeada de una espada, una lanza, un escudo, un espejo y un peine. Además de estas armas y objetos de aseo, entre los cuernos del antropomorfo, aparece un elemento en forma de lingote chipriota de significado incierto (De Blas, 2010; González Ledesma, 2012).

### **Otros**

### ***Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)*** (Fig. 51)

Entre los elementos que integraban el rico e interesante ajuar de la tumba femenina de carácter orientalizante, de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), fechada en la primera mitad del siglo VII a.C., figuraban dos pequeñas placas cerámicas (Pereira y De Álvaro, 1986, fots. p. 39; Pereira, 2005: 175, fig. 6) con forma de piel de toro extendida (Celestino, 2008a: 343), que algunos autores (Escacena e Izquierdo, 2000: 24; Escacena, 2002: 62) consideran que pudieran ser tapaderas de cajitas y Gómez Peña (2012-2013: lám. 4.1) interpreta como altaritos.

### ***Gandul, El (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*** (Fig. 52)

Esta bandeja de bronce del siglo VII a.C., que tiene un gran parecido con la localizaba en la necrópolis de la Joya, ofrece en su interior una rica decoración que incluye leones, esfinges, peces, una palmeta y una roseta que alude a la diosa Astarté (Fernández Gómez, 1989). Lo que más destaca de ella es su forma completa, que se asemeja al lingote chipriota; sin embargo, sus asas se han perdido y hoy en día sólo se conserva el centro de la misma (Jiménez Ávila, 2002: 139-146 y 395-396, fig. 99, láms. XXIII-48 y XXIV; Celestino, 2008a: 342).

### ***Huelva*** (Fig. 53)

En los trabajos llevados a cabo a finales del pasado siglo en la Calle Méndez Núñez de Huelva, se pusieron al descubierto dos espacios sagrados, un santuario y su *temenos*, cuya vida se desarrolló entre el siglo VII y mediados del V a.C. Próximo al acceso de la Fase I, se recuperó una pieza de plata con forma de lingote chipriota que identificada como un ara, se considera concluyente para asimilar el espacio con un lugar de culto. Junto a ella apareció una copa de origen samio cuya cronología se sitúa en torno al 560-540 a.C. (Osuna *et alii*, 2000).

### ***Joya, La (Huelva)*** (Fig. 54)

En la tumba 16 de la necrópolis onubense de la Joya, junto a varios vasos cerámicos y una serie de objetos de hierro y bronce, se recuperó una bandeja de cobre datada en torno al 700-650 a.C. Esta bandeja tiene una forma elíptica y sus bordes, posiblemente con función de asideros, se prolongan de tal manera que adquiere la forma de lingote chipriota; estos bordes presentan en su cara superior una decoración incisa de trazo continuo con motivos florales simétricos. (Garrido y Orta, 1978: 48-63 y 183, fig. 26, láms. XXXI-2 y XXXII; Jiménez Ávila, 2002: 139-146 y 395, lám. XXIII-47; Celestino, 2008a: 342).

### ***Joya, La (Huelva)*** (Fig. 55)

De una tumba de este cementerio onubense, procede un vaso-altar cuyo cuerpo, troncocónico en su parte inferior, adopta después la forma de un prisma cuadrangular y desarrolla en las esquinas del borde sendos apéndices apuntados. Si visto de perfil alude a los altares de cuernos orientales, una perspectiva cenital, remite a los altares en forma de piel de toro, pues ofrece la impresión de un círculo que recuerda al lugar en el que se encendía el fuego, del que parten las cuatro protuberancias que se corresponderían con las patas del animal (Amores, 2009: fig. p. 58 abajo; Escacena y Coto, 2010: 161, fig. 8; Escacena, 2011: 172, fig. 3). Se trata de una pieza del tipo que se conoce con el nombre de vaso *à chardon*, muy frecuente en las necrópolis tartessicas y que en la necrópolis de La Joya comparece en las tumbas como vaso de acompañamiento a lo largo del siglo VII a.C. (Torres, 2008).

***Monforte del Cid (Alicante)*** (Fig. 56)

Del paraje conocido como “Las Algualejas”, proceden varias piezas entre las que destaca la escultura de un toro echado caracterizado por un grueso cuello en el que se han marcado las arrugas, una boca entreabierta en la que se puede apreciar el contorno de los dientes rectangulares y unos orificios al lado de los ojos que posiblemente albergarían unos cuernos postizos. Pero lo que más interesa aquí es un grabado, localizado entre sus grandes ojos, de forma rectangular con lados largos cóncavos (Chapa, 1985: 50, nº 2; 2005a: 28, figs. 7 y 8; 2005b: 246, 248 y 253, fig.1-1 y 2), que recuerda a la forma de lingote chipriota (Escacena y Amores, 2011: 130 y 131, fig. 30). La escultura se fecha entre el 550 y el 300 a.C.

***Muela, La (Cástulo, Jaén)*** (Fig. 57)

En el santuario de La Muela de Cástulo se recuperó, entre otros muchos materiales cerámicos, la base o soporte de un posible pebetero (Blázquez y Valiente, 231: 1981, figs. 74, lám.26; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 30, fig.14-4; Moneo, 2003: 73, fig. IV.17- 4). Se trata de una pieza cerámica incompleta de forma cúbica con cuatro de sus lados perforados con una oquedad en forma de piel de toro extendida. Procede del nivel VI del sector A, un espacio identificado con un patio, y se ha fechado entre el 700 y el 600 a.C. (Gómez Peña, 2012-2013: lám. 4.1).

***Neves (Castro Verde, Portugal)*** (Fig. 58)

En la sala mayor o “B” de la fase primera de este complejo arquitectónico del siglo V a.C., se excavó un agujero de gran tamaño en donde se halló una caja de cerámica o *larnake* en forma de piel de toro extendida cubierta por una capa de cenizas y carbones; debajo de ella apareció otro elemento cerámico con forma de piel de toro y también envuelto en cenizas (Maia, 1987; Arruda y Celestino, 2009: 37-38, fig. 38, Celestino, 2008a: 331-332; Gomes, 2011: 63-74, figs. 43 y 44-a).

***Villajoyosa (Alicante)*** (Fig. 59)

Al excavar, en el año 1972, un edificio a la entrada de la localidad alicantina de Villajoyosa, fue localizada una cabeza de toro, de lo que sin duda fue la escultura completa de un bóvido, que se ha fechado en el siglo IV a.C. (Llobregat, 1974: 335, figs. 2 y 3). En la frente del animal se sitúa un rebaje, que en su día pudo albergar una placa metálica (Chapa, 1985: 53; 2005a: 26, fig.4; 2005b: 246, 248 y 253, fig. 1-3), con forma de piel de toro extendida (Escacena y Amores, 2011: 130, fig. 30).



## CONTEXTO, FUNCIONALIDAD Y CRONOLOGÍA DE LOS ELEMENTOS TAURODÉRMICOS PENINSULARES

Tras el repaso de los elementos con forma de lingote chipriota o piel de toro extendida documentados hasta el momento en la Península Ibérica, ha podido apreciarse como aparecen en diferentes contextos a los largo de todo el primer milenio a.C. en Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha, Murcia, El País Valenciano y Cataluña, territorios que en dicha época fueron ocupados por tartesios e iberos, fundamentalmente.

Aunque con relativa frecuencia los autores que se han referido a un elemento de estas características mencionan muchos otros de los recogidos en nuestro catálogo, lo cierto es que los que más han llamado la atención son los altares y, muy particularmente, los más antiguos, es decir, los datados entre los siglos IX y VI a.C., exhumados en santuarios de tradición oriental y asociados a la religión cananea y fenicia: El Carambolo (Fig. 25), *Caura* (Fig. 27) y *Malaka* (Fig. 30) (Gómez Peña, 2010: 140-143; 2012: 749-753).

Hoy, sin embargo, cabe plantear si no serían más antiguas las estelas de guerreros del suroeste en las que comparece este símbolo; en efecto, de identificar con el mismo el objeto que aparece en la estela de Cerro Muriano I (Fig. 48) pudiera remontarnos a fechas anteriores de no ser por la perduración de los monumentos más complejos y meridionales hasta el asentamiento de la colonización fenicia; algo que vendría avalado por la presencia en los mismos de cascos de cuernos, coincidiendo con la incorporación de las figuras de guerreros, lo que representaría la transformación simbólica de las estelas (Celestino, 2008b: 117-118). Se ha propuesto así que dichos antropomorfos representen a una divinidad, que pudiera ser Baal, de la misma manera que vemos en otras piezas del área sirio-palestina fechadas en el siglo VIII a.C., y que el lingote fuera un símbolo más de la nueva iconografía religiosa, que sólo puede ser posible tras la consolidación de la colonización fenicia (Celestino y López-Ruiz, 2004 y 2006). Por otro lado, y prácticamente al tiempo, se ha sugerido la identificación de los antropomorfos con una divinidad guerrera y que las armas y otros elementos que los acompañan se correspondieran con sus símbolos; además, las estelas podrían formar conjuntos y relacionarse así con lugares de culto (Tejera *et alii*, 2006).

En relación con esto último no queremos dejar de señalar que de las cuatro piezas reunidas aquí tres de ellas proceden de localidades muy próximas entre sí del oriente de la

provincia de Badajoz, situándose la cuarta en la vecina provincia de Córdoba y todas ellas en torno al río Zujar. Asimismo, en todas el objeto en cuestión se localiza junto a la cabeza del guerrero, en dos ocasiones sobre ella, lo que ha llevado a pensar, en el caso de la de Esparragosa de Lares (Fig. 49), que se tratara de un tocado (Domínguez de la Concha *et alii*, 2005: 40-41), y en las otras dos a la izquierda del antropomorfo, sugiriéndose que pudiera ser un carcaj el representado en la estela de Capilla III (Fig. 47) (Vaquerizo, 1985: 469). Ello evidencia la dificultad de interpretar este elemento, que solo recientemente ha sido identificado, y no sin ciertas reservas, con el lingote chipriota en el caso de las piezas de Cerro Muriano I (Murillo *et alii*, 2005: 17) y Orellana (Fig. 50) (De Blas, 2010: 38-39). En otro orden de cosas, en estas losas, tal y como se ha apuntado en relación con la Cerro Muriano I, si se considera la representación en su conjunto desde el punto de vista funerario, el símbolo podría haber tenido un sentido de purificación, de manera que la piel curtida actuaría como elemento protector y de enlace entre los planos profano y sacro (Gómez Peña, 2012-2013: 29).

Volviendo a las aras, debemos a Escacena e Izquierdo (2000: 27-28) los criterios para distinguir los altares propiamente dichos de otros que no son tales; se trata de tres rasgos fundamentales atestiguados en el ara de *Caura* y que se suman a los representados por la propia forma: la presencia del *focus*, el carácter exento de la construcción y, en el caso de los altares inmuebles, su orientación astronómica hacia los solsticios de verano e invierno, rasgo este último que no siempre se da (Esteban y Escacena, 2013) y cuyo incumplimiento pudiera deberse tanto a su carácter doméstico como a lo avanzado de su cronología (Gómez Peña, 2012-2013: 25). A la vista de ello, y como en parte señalaban ya sus excavadores, habría que excluir la imagen de El Oral (Fig. 31) pues se considera simplemente un motivo ornamental (Abad y Sala, 1993: 80).

Tras las intervenciones en los santuarios de *Caura* y El Carambolo, en los que se identificaron junto a los altares sendos orificios presumiblemente destinados a cobijar un árbol sagrado, Gómez Peña (2010: 139) se ha interrogado acerca del carácter de los lingotes representados en algunas de las manifestaciones iconográficas, planteando la posibilidad de que se trate de altares junto a los cuales figuran los diferentes elementos de las prácticas de culto, que remiten a un mismo ámbito religioso, tal y como se advierte en los cilindros-sellos ugaríticos y chipriotas (Figs. 6 a 8): los cráneos de bóvidos, la *asherah*, o árbol sagrado de tradición cananea y fenicia, e incluso los propios lingotes, ya sean tales y se hayan

reproducido a tamaño reducido, ya se trate de piezas votivas. Todo ello permitiría reinterpretar los dos bronce procedentes de Enkomi, aquellos que representarían a dos divinidades chipriotas (Figs. 12 y 13), en el sentido expuesto por Escacena (2007: 628; 2011: 173), según el cual no se apoyarían sobre lingotes sino que lo harían sobre altares, e invalidaría el argumento de que aras con esta forma no se conocen en el Mediterráneo oriental. A partir de ahí Gómez Peña (2011: 15) defiende que estas representaciones serían la evidencia de la existencia en momentos del II milenio a.C. de los altares taurodérmicos que habrían dado origen a los peninsulares a través de poblaciones de filiación semita.

En relación con los altares habremos de mencionar otras piezas que pudieron tener idéntica función, pero ser portátiles. Es el caso de las cerámicas del Cerro Macareno (Fig. 34) y Setefilla (Fig. 35), cuya identificación con pequeños altares proviene de la localización en el centro de la segunda de un círculo, que se interpreta como el hogar (Ladrón de Guevara, 1992: 299). Algo similar ocurre con respecto a las bandejas bronceas de La Joya (Fig. 54) y El Gandúl (Fig. 52), tenidas por altares (Escacena e Izquierdo, 2000: 24), en las que el ensanchamiento de la parte central recuerda al *focus* del altar de barro de El Carambolo, sobrepasando los límites de la forma, y cuyo carácter portátil ha llevado a sugerir que las paletas de ungüentos ebúrneas, aparecidas, al igual que dichas bandejas en contextos funerarios, fueran en realidad altares personales que llevarían los difuntos en su viaje al Más Allá (Escacena y Coto, 2010). En idéntico sentido se entiende el vaso *à chardon* recuperado también en La Joya (Fig. 55), que debió de utilizarse como quemaperfumes, pues los cuatro pequeños apéndices de su borde remitirían a las extremidades del bóvido y visto cenitalmente recordaría también el altar mencionado de El Carambolo, con el círculo del hogar rebasando el borde del altar; una función simbólica que se atribuye también a la pieza cerámica de la tumba de la Casa del Carpio (Fig. 51) (Escacena, 2011: 172).

Otro conjunto de piezas que adoptan la forma taurodérmica son las joyas, y muy particularmente, las orientalizantes, algo que pudiera entenderse si tenemos en cuenta que la piel de toro extendida sería el sustituto de la divinidad (Celestino, 2008a: 345). Llamamos la atención los antiguamente tenidos por pectorales y hoy considerados frontiles del tesoro de El Carambolo (Fig. 43), pues, según su nueva interpretación, serían elementos litúrgicos llevados por un toro y una vaca en la procesión que precedería a su sacrificio a Baal y Astarté (Escacena e Izquierdo, 2011:121, fig. 35), y su función sería purificar los pensamientos del animal destinado a la ofrenda (Gómez Peña, 2012-2013: 27). Dicha interpretación se vería

avalada por las representaciones que muestran en su frente las esculturas de toros de Villajoyosa (Fig. 59) y Monforte del Cid (Fig. 56), ibéricos al igual que la diadema del tesoro de Peña Negra (Fig. 46). Más antiguos son los de El Carambolo, pues además si en principio cabría pensar que cada uno de ellos se asemejara, respectivamente, a los altares de las dos fases de *Caura*, no hay que olvidar que, tal y como han señalado varios autores, el elemento que permitiría colgarlos se habría perdido en uno de los colgantes (Kuhkan y Blanco, 1959: 39; Carriazo, 1973: 130; Perea y Armbruster, 1998: 127), por lo que ambos presentarían la misma forma y se corresponderían con la del altar de la primera fase de *Caura* (Escacena e Izquierdo, 2000: 25). No muy posteriores, dado su carácter claramente orientalizante, son las dos piezas áureas del tesoro de *Ebora* ( Fig. 44) y Pajares (Fig. 45).

En definitiva vemos cómo estelas, altares, tanto inmuebles o portátiles, y ciertas joyas constituyen los elementos más antiguos con forma de lingote chipriota o de piel de toro extendida documentados en la Península Ibérica; la mayor parte de ellos muestran un carácter claramente oriental, lo se explicaría por su llegada de la mano de los colonos fenicios. Con posterioridad, tras la caída de Tiro y los subsiguientes cambios que ello conllevó en el Mediterráneo, este símbolo se expande por el oriente de la Península Ibérica a lo largo de los siglos VII-V a.C., desapareciendo del suroeste (Figs. 62 y 63) (Celestino, 2008b: 113; Gómez Peña, 2010: 140; 2012: 749), siendo curioso constatar que no se atestigua ningún elemento medianamente significativo en la Baja Andalucía entre los siglos IV-III a. C. (Gómez Peña, 2012-2013: 29-30).

En relación con lo dicho no hay que olvidar algunas cuestiones planteadas por Gómez Peña (2012-2013: 29-31) (Figs. 60 y 61). En primer lugar, el hecho de que los altares de El Carambolo y *Caura* se erigieran en un segundo momento de la vida de los santuarios respectivos, lo que da pie a sospechar que los edificios cambiaran de poseedor o función y aún en el cambio religioso de los fieles. Por otro lado, hay que destacar como tras su expansión por el sureste peninsular la forma taurodérmica se asocia fundamentalmente al mundo funerario, como vemos en Pozo Moro (Fig. 40), en otras tumbas ibéricas (Figs. 37-38 y 41-42) e incluso en Málaga (Fig. 39), y más raramente a altares, ya sea en santuarios como vemos en el Castellet de Banyoles (Fig. 26), en Illeta dels Banyets (Fig. 28) o en Lorca (Fig. 29), o en viviendas tal y como acontece en Els Vilars (Fig. 32) o Turó de Ca N'Olivé y El Oral, donde, como se ha indicado, ha perdido ya su sentido religioso y se trata simplemente de un emblema decorativo; ello ha llevado a plantearse si tales cambios obedecen a su

adopción por parte de las comunidades indígenas o a los que pudo sufrir la propia población semita en sus relaciones con las élites locales.

Poco puede decirse, finalmente, sobre algunos otros elementos aquí reunidos, incluso cuando se trata de piezas aparecidas en un contexto claro, caso de la de cerámica de la tumba de la Casa del Carpio (Fig. 51), salvo que comparece en un contexto orientalizante y se fecha entre el último cuarto del siglo VIII y el primero del VII a.C.; nada sabemos de su funcionalidad, razón por la cual posiblemente se le atribuye un carácter simbólico (Escacena, 2011: 172). Otro tanto puede decirse de la que se supone sea la base de un caldero ritual del Cerro de La Muela (Fig. 57) o de las cajas o *larnakes* de Neves I (Fig. 58), máxime cuando en este último caso su cronología no es del todo concreta.

Partiendo del hecho de que los altares aparecidos en los santuarios fenicios son los elementos más antiguos con forma de piel de toro extendida de la Península Ibérica, habremos de coincidir con Gómez Peña (2012: 753-756) cuando señala su origen oriental y su vinculación a las manifestaciones religiosas de las poblaciones semitas venidas del otro lado del Mediterráneo, desmontando así la teoría de que pudieran ser creaciones de la población autóctona, lo que no quita que pudieran haber sido asimilados por esta, al igual que otros elementos religiosos, tras el fin de Tartesos, aunque quizá con un simbolismo y significado diferentes.



## CONCLUSIONES

Hoy parece evidente que los lingotes chipriotas son un claro precedente de los elementos que hemos estudiado, así como que estos adoptaron la forma de la piel del toro extendida, al ser este un animal sagrado y claramente asociado al poder, al que estaba vinculada también la explotación de las minas y metales; así, el fácil transporte de los lingotes con esta forma no parece haber sido tan determinante.

Salvando el caso de las estelas de guerreros del suroeste peninsular, de cronología todavía muy imprecisa, son los altares de los santuarios fenicios del área tartésica los documentos más antiguos. Es cierto que no se conocen otros ejemplos análogos en todo el Mediterráneo, pero igualmente que ya se conocía la relación entre lingotes y pieles –por más que se piense que dicha relación formal era puramente casual–, de donde se desprende que ella y su simbología no son incompatibles. A partir de ahí cabe sostener el origen oriental de la forma de piel de toro extendida, aunque en nuestra península se adoptase para diferentes objetos y en contextos y cronología diferentes.

Parece claro, en dicho sentido, que además de los altares se elaboraron otras piezas de materiales bien diversos, que hay que relacionar asimismo con la llegada de poblaciones semitas y vinculadas con el mundo de las creencias y el desarrollo de las prácticas religiosas. Si ello es claro en el período orientalizador del siglo VIII, o quizá algo antes, en adelante, a partir de la caída de Tiro y de las consecuencias que ello trajo consigo, tales elementos desaparecen de la Baja Andalucía y el hinterland tartésico; es entonces cuando se generalizan en el Levante peninsular asociados a tumbas y altares no necesariamente encontrados en santuarios, y a otras piezas de índole muy diversa. No está claro todavía si ello significa que las poblaciones orientales, ahora fundamentalmente púnicas, abandonaron sus viejas creencias y símbolos, ni el sentido que la forma taurodérmica pudo tener para las élites de las poblaciones indígenas que, según todos los indicios, fueron quienes se apropiaron de la misma.

Con todo, y pese a que por fortuna a lo largo de los últimos años el número de elementos taurodérmicos haya aumentado de forma considerable, y de forma paralela los trabajos de síntesis sobre ellos, todavía son muchos los interrogantes que siguen existiendo

acerca de su origen y, sobre todo, de su significado, habida cuenta los diferentes contextos y momentos en que comparecen.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Valencia: Diputación Provincial del Valencia. Serie de Trabajos Varios, 90.
- (1997): “Sobre el posible uso cúlctico de algunos edificios de la contestania ibérica”. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp.91-102.
- ABAD CASAL L., SALA SELLÉS, F.; GRAU MIRA, I; MORATALLA JÁVEA, J.; PASTOR MIRA A. y TENDERO PORRAS, M., (2001): *El poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*, Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archeologica Hispana, 12.
- ALCALA-ZAMORA, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): “Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”. *Madrider Mitteilungen*, 24, pp.177-293.
- (1993-1994): “Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, pp. 107-134.
- (2009): “La Diosa de Galera, fuente de aceite perfumado”. *Archivo Español de Arqueología*, 82, pp. 7-30.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J., MEDEROS, A. y TORRES ORTIZ, M. (2011-12): “El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 241-262.
- ALVAREZ, R., ASENSIO, D., JORNET, R., MIRÓ, M. T. y SANMARTÍ, J. (2008): “Residències aristocràtiques al món ibèric septencional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre, Tarragona)” En J. Blánquez Pérez, S. González Reyero y L. Roldán Gómez (eds.), *La cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp.87-102. Serie Varia 7.
- AMORES CARREDANO, F. (coord.) (2009): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Catálogo de la exposición (Sevilla 2009). Sevilla: Junta de Andalucía.
- AMORES CARREDANO, F., y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2003): “De toros y de Tesoros: simbología y función de las joyas de El Carambolo”. En A. García Vaquero-González y P. Romero de Solís (eds.), *Fiestas de toros y sociedad*. Actas de Congreso Internacional (Sevilla, 2001). Sevilla: Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla, pp. 41-68. Colección Tauromaquias, 5.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M<sup>a</sup>. del M. (2006): “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”. *Mainake*, XXVIII, pp. 333-360.
- ARMADA PITA, X.-L. y GARCÍA VUELTA, O. (2003): “Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica”. *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 47-75.
- (2006): “Symbolic Forms from the Iron Age in the Nort-West of the Iberian Peninsula: Sacrificial Bronzes and their Problems”. En M. V. García Quintela, F. J. González García y F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European world and material culture*. Proceedings of the 5th International Colloquium of Anthropology of the Indo-European World and Comparative Mythology (Santiago de Compostela, 2004). Budapest: Archaeolingua, pp. 163-178. Series Maior, 20.

- ARRUDA, A. M. (2005): “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal, leituras possíveis no início de um novo século”. *O Arqueólogo Português*, Serie IV, 23, pp. 9-156.
- ARRUDA, A. M. y CELESTINO, S. (2009): “Arquitectura religiosa en Tartessos”. En P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 29-78. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLV. An 7831.
- ARRUDA, A. M., TEXEIRA DE FREITAS, V. y OLIVEIRA, C. F. (2003): “Os fenícios e a urbanização no Extremo Ocidente: o caso de Castro Marim”. En J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería: Universidad de Almería, pp. 459-482.
- ARRUDA, A. M., CARRETERO, P. A., TEXEIRA, V., SOUSA, E. de y BARGAO, P. (2009): “Castro Marim: un santuario en la desembocadura del Guadiana”, En P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 79-88. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLV.
- BLANCO FERNÁNDEZ, J.L y CELESTINO PÉREZ, S. (1998): “La joyería orientalizante peninsular. Diversidad y particularidades de los últimos hallazgos”. *Complutum*, 9, pp. 61-83.
- BLÁNQUEZ, J (1992): “Las necrópolis ibéricas del sureste de la Meseta”. En J. Blánquez Pérez, y V. Antona del Val (coords.), *Las necrópolis*. Congreso de Arqueología Ibérica (Madrid, 1991). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 235-278. Serie Varia, 1.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J. (1981): *Castulo III*. Madrid: Ministerio de Cultura. Excavaciones Arqueológicas en España, 117.
- BELÉN, M. (1994): “Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica: las estelas de Villaricos (Almería)”. *Spal*, 3, pp. 257-279.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (1997): “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental”. *Spal*, 6, pp.103-131.
- BEN-YPOSEF, E. (2012): “A unique casting mould from the new excavations at Timna Site 30 (Israel): evidence of western influence?”. En V. Kassianidou y G. Pasavvas (eds.), *Eastern Mediterranean Metallurgy and Metalwork in the Second Millennium BC. A conference in honour of James D. Muhky (Nicosia, 2009)*. Oxford: Oxford Books, pp. 188-196.
- BERNÁLDEZ SANCHEZ, E., GARCÍA- VIÑAS, E., ONTIVEROS ORTEGA, E., GÓMEZ MORÓN, A. y OCAÑA GARCÍA DE VEAS, A. (2010): Del mar al basurero: una historia de costumbres. En M. L. de la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (coord.), *El Carambolo. 50 años de un Tesoro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 345-385.
- BROWN, A. C y CALTLING, H. W. (1986): *Ancient Cyprus*. Oxford: Ashmolean Museum.
- CARRIAZO, J. de M. (1970): *El tesoro y las primeras excavaciones de Eborá (Sanlúcar de Barrameda)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Excavaciones Arqueológicas en España, 69.
- (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- CÁRCELES DÍAZ, E., GALLARDO CARRILLO, J. y RAMOS MARTÍNEZ, F. (2011): “Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)”. *Verdolay*, 13, pp. 71-81.

- CELESTINO PÉREZ, S. (1994): “Los altares en forma de “lingote chipriota” de los santuarios de Cancho Roano”. En *La escultura ibérica. Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 291-310.
- (1997): “Santuarios centros comerciales y paisajes sacros”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 359-389.
- (2001a): “Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Centro de Estudios del Próximo Oriente, pp. 17-56. *Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo*, 4.
- (2001b): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra.
- (2008a): “Los altares en forma de piel de toro de la Península Ibérica”. En J. J. Justel, J. P. Vita y J. A. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*. Textos de los Cursos de Postgraduados del CSIC en el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo 2003-2006. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 321-348.
- (2008b): “La precolonización a través de los símbolos”. En S. Celestino, N. Rafael y X.-L. Armada (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII- VIII a.n.e.)*. *La precolonización a debate*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 107-119. *Serie Arqueológica*, 11.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JULIÁN RODRÍGUEZ, J. M. (1991): “El caballo de bronce de Cancho Roano”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, pp. 179-188.
- CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ-RUIZ, C. (2004): “El motivo del toro guerrero en las estelas sirio-palestinas y sus analogías con las estelas tartésicas”. *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Santander, 2002), I, pp. 95-108. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- (2006): “New Light on the warrior stelae from Tartessos (Spain)”. *Antiquity*, 80, pp. 1-13.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (2005a): “Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el oriente peninsular”. *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 23-47.
- (2005b): “Iconografía y economía: un ejemplo aplicado a los orígenes de la escultura ibérica en el área del Bajo Segura (Alicante)”. *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 57, pp.243-256.
- COURTOIS, J. - C. (1973): “Le sanctuaire du dieu au lingot d’Enkomi-Alasia (Chypre) et les lieux de culte contemporains en Méditerranée orientale”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 117<sup>e</sup> année, N. 2, pp. 223-246.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950): *Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, 21.
- DE BLAS CORTINA, M. A. (2010): “Una “estela de guerrero” del Bronce Final precolonial de Orellana (Badajoz), hoy en el palacio de Meres (Siero, Asturias). *Veleia*, 27, pp. 23-42.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2010): *Las estelas decoradas en la prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [eprints.ucm.es/11070/1/T32200.pdf](http://eprints.ucm.es/11070/1/T32200.pdf), consultado el 6 de abril de 2016.
- (2011): “Iconografía, lugares y relaciones sociales: Reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica”. En R. Vilaça

- (coord.), *Estelas e estátuas-menires da Pré a Proto-história*. Actas IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009). Sabugal: Fundação para a Ciência e a Tecnologia.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C., GONZÁLEZ BORNAY, J.M. y DE HOZ BRAVO, J., (2005): *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Siglos VIII-V a.C.)*. Badajoz: Junta de Extremadura.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2001): “Fenicios en las puertas de Tartessos”. *Complutum*, 12, pp. 73-96.
- (2002): “Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir”. En E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex oriente lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 33-75. Spal Monografías II.
- (2006): “Allas el estrellero o Darwin en las sacristías”. En J.L. Escacena Carrasco y E. Ferrer Albelda (ed.), *Entre dios y los hombres: el sacerdocio en la antigüedad*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 103-156. Spal Monografías, VII.
- (2007): “El dios que resucita: claves de un mito en su primer viaje a Occidente”. En J. J. Justel, B. E. Solans, J. P. Vita y J. Á. Zamora (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006). Actas, vol. II. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 615-651.
- (2009): “La *Égersis* de Melqart. Hipótesis sobre una teología solar cananea”. *Complutum*, 20 (2), pp. 95-120.
- (2011): “Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista”. En M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*. Oxford: Archaeopress, pp. 161-192. BAR International Series, 2245.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. Y AMORES CARREDANO, F. (2011): “Revestidos como dios manda. El tesoro del Carambolo como ajuar de consagración” *Spal*, 20, pp.107-141.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y COTO SARMIENTO, M. (2010): “Altares para la eternidad”. *Spal*, 19, pp. 149-185.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y IZQUIERDO DE MONTES, R. (2000): “Altares para Baal”. *Arys*, 2: pp. 11-40.
- ESTEBAN, C. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (2013): “Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 77 (1), pp. 113-138.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1989): “La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”. *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 199-218.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y BUERO MARTÍNEZ, M. S. (2010): “El problema del origen t cronología del Bronce Final-Orientalizante en Andalucía occidental, a través del fondo de cabaña de la Universidad Laboral de Sevilla”. *Temas de estética y Arte*, XXIV, pp. 69-110.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): “El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1), pp.111-138.
- (2010): “El Carambolo, secuencia cronocultural del yacimiento. Síntesis de las intervenciones 2002-2005”. En M. L. de la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (coord.), *El Carambolo. 50 años de un Tesoro*. Sevilla Universidad de Sevilla, pp.203-270.

- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Excavaciones Arqueológicas en España, 96.
- GARCÍA CANO, J.M (1992): "Las necrópolis ibéricas en Murcia". En J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (eds.), *Las Necrópolis*. Congreso de Arqueología Ibérica (Madrid, 1991). Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp.313-348. Serie Varia, 1.
- GESTOSO SINGER, G. (2007): "El barco naufragado en Ulu Burun y el intercambio de bienes en el Mediterráneo oriental". *Davar Logos*, 7/1, pp. 19-32.
- (2011): "El pecio de Cabo Gelidonia: una introducción". *Kubaba*, 2, pp. 75-85.
- GIUMLIA-MAIR, A., KASSIANIDOU, V. y PAPANAVVAS, G. (2011): "Minuature Ingots from Cyprus". En Ph. P. Betancourt y S. C. Ferrence (eds.), *Metallurgy: Understanding How, Learning Why. Studies in Honor of James D. Muhly*. Philadelphia, Pennsylvania: INSTAP Academic Press pp. 11-19. Prehistory Monographs, 29.
- GOMES, F. B. (2011): *Contextos de culto de matriz mediterrânea na Idade do Ferro do sul do actual território português (sécs. VIII-III a.n.e.). Aspectos do sagrado na colonização fenícia e no processo histórico subsequente*. Lisboa: Universidade de Lisboa. Dissertação de Mestrado em Arqueologia. <http://hdl.handle.net/10451/4496> [consultado el 16 de marzo de 2016].
- GÓMEZ PEÑA, A. (2010): "Así en oriente como en occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la península ibérica". *Spal*, 19, pp. 119-148.
- (2011): "Nuevos datos sobre los altares taurodérmicos asirios y escitas y su simbología". *Lucentum*, XXX, pp. 9-24.
- (2012): "Una mirada historiográfica a la identidad de los altares taurodérmicos de la protohistoria peninsular ibérica". En J. M. Aldea Celada, P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda y Mª. de los Reyes de Soto García (eds.), *Historia, Identidad y Alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Salamanca: Asociación de Jóvenes Historiadores, pp. 735-761. Colección Temas y Perspectivas de la Historia, 2.
- (2012-2013): "Historiografía y metodología taurodérmica: nuevas consideraciones sobre su simbolismo en la protohistoria peninsular ibérica". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23-24, pp. 11-34.
- GÓMEZ TOSCANO, F., (2009): "Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo". *Gerión*, 27-1, pp-33-65.
- GONZÁLEZ LEDESMA, C. (2012): "Estela de guerrero procedente del embalse de Orellana expuesta en Asturias ¿Migración pétreo o expolio arqueológico?" *Orellana Costa Dulce*, pp.47-51.
- GONZÁLEZ MIGUEL, E. M. (2012): "Estructuras funerarias de la necrópolis del Cerro del Santuario (Baza, Granada)". *@rqueología y Territorio. Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 9.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1976-1978): "El tesorillo de tipo orientalizante de la sierra de Crevillente" *Simposi Internacional Els orígens del món ibèric* (Barcelona-Empúries, 1997). *Ampurias*, 38-40, pp. 349-360.
- GRUP D'INVESTIGACIÓ PREHISTÒRICA (2005): "Dos hogares orientalizantes de la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida)". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante*, vol. I. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp.651-667. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16 – Studia Hispano-Phoenicia, 2.
- KARAGEORGHIS, V. y PAPASAVVAS, G. (2001): “A Bronze Ingot-bearer from Cyprus”. *Oxford Journal of Archaeology*, 20/4, pp.339-354.
- KUKAHN, E. y BLANCO, A. (1959): “El tesoro de ‘El Carambolo’”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, pp. 38-49.
- LADRON DE GUEVARA SÁNCHEZ, I., SANCHEZ ANDREU, M., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (1992): “Materiales inéditos de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)”, *Spal*, 1, pp. 293-312.
- LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): “Les lingots “en peau de boeuf”, objets de commerce et symboles idéologiques dans le monde méditerranéen”. *Revue d’Etudes Phenico-puniques et d’Antiquités Libyennes*, X, pp. 73-97.
- LAGARCE J., LAGARCE É., BOUNNI A. y SALIBY N. (1983): “Les fouilles à Ras Ibn Hani en Syrie (campagnes de 1980, 1981 et 1982). Contribution à l’étude de quelques aspects de la civilisation ugaritique”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 127<sup>e</sup> année, N. 2, pp. 249-290.
- LILLO CARPIO, P. A., PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (dirs.) (2004): *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Catálogo de la exposición (Museo Universidad de Murcia, Murcia, 2004-2005). Murcia, Universidad de Murcia.
- LLOBREGAT, E.A. (1974): “El toro ibérico de Villajoyosa (Alicante)”, *Zephyrus* XXV: 335-342.
- (1984): “Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)”. *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, 20, pp. 301-307.
- (1988): “Un conjunto de templos ibéricos el siglo IV a. de C. hallado en las excavaciones en la Isla del Campello (Alicante)”. *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Diputación Provincial de Albacete, 137-142.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Anejos de *Gerión*, X.
- LUCAS PELLICER, M. R. y GÓMEZ RAMOS, P. (1993): “Trasporte marítimo del metal como materia prima durante el Bronce Final”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 20, pp. 107-131.
- MADDIN, R. (2009): “Archaeometallurgy in Sardinia: a general metallurgical evaluation”. En F. Lo Sciaveo, J. D. Muhly, R. Maddin y A. Giunilia-Mair (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean*. Roma: A.G. Leventis Foundation y CNR - Istituto di Studi sulle Civiltà dell’Egeo del Vicino Oriente, pp. 491-498. Biblioteca di Antichità Ciproite, 8.
- MAIA, M. G. P. (1987): “Dois larnakes da Idade do Ferro do Sul de Portugal”. En J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos, *Studia Palaeohispanica*. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palehispanicas (Vitoria/Gasteiz, 1985). Veleia, 2-3, pp. 223-242.
- MAIER ALLENDE, J. (2003): “El lingote en rama chipriota o de piel de toro: símbolo divino de la antigua iberia”. En A. García Vaquero-González y P. Romero de Solís (eds.), *Fiestas de toros y sociedad*. Actas de Congreso Internacional (Sevilla, 2001). Sevilla: Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla, pp. 85-106. Colección Tauromaquias, 5.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Barcelona. Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2006): “De dioses, pieles y lingotes”. *Habis*, 37, pp. 35-53.
- MELGUIZO AÍSA, S. (2005): *Íberos en el bajo Regallo*. Caspe: Centro para el Desarrollo de la Comarca del Mar de Aragón.
- MONEO, T. (2003): *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII- I a.C.)*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20.
- MURILLO REDONDO, J. F., MORENA LÓPEZ, J. A. y RUIZ LARA, D. (2005): “Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real”. *Romula*, 4, pp. 7-46.
- MUSSELL, M.-L. (1983): *The Cylinder Seals of Late Bronze Age Palestine as indicators of Hurrian influence*. Wilfrid Laurier University. Theses and Dissertations (Comprehensive), Paper 1598.
- OBERMAIER, H. (1921): “Bronce ibérico representando un sacrificio”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 29, pp. 130-142.
- ORTEGA BLANCO, J. y VALLE GUTIÉRREZ, M. DEL (2004): “El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo). Primeros resultados”. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 175-185.
- OSUNA RUÍZ, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A. M. (2000): “El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)”. En P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza, *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*. Actes de la Taula Rodona (Empúries, 1999). Barcelona: Generalitat de Catalunya, pp. 177-188. Monografies emporitanes 11.
- PAPASAVVAS, G. (2009): “The iconography of the Oxhide Ingots”. En F. Lo Sciaveo, J. D. Muhly, R. Maddin y A. Giunlia-Mair (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean*. Roma: A.G. Leventis Foundation y CNR - Istituto di Studi sulle Civiltà dell' Egeo del Vicino Oriente, pp. 83-132. Biblioteca di Antichità Cipriote, 8.
- PELLICER CATALAN, M., ESCACENA CARRASCO, J. L. y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Madrid: Ministerio de Cultura. Excavaciones Arqueológicas en España, 124.
- PEREA, A. y ARMBRUSTER, B. (1998): “Cambio tecnológico y contacto entre Atlántico y Mediterráneo: el depósito de “El Carambolo”, Sevilla”. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1), pp. 121-138.
- PEREIRA SIESO, J. (2005): “Entre la fascinación y el rechazo: la aculturación entre las propuestas de la interpretación del periodo orientalizante”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante, I*. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo Occidental. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp.167-188. Anejos de AEspA, XXXV.
- PEREIRA SIESO, J. y DE ÁLVARO, E. (1986): “Aportes orientalizantes en el valle del Tajo. Una tumba de la transición Bronce-Hierro: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)”. *Revista de Arqueología*, 62, pp.29-39.
- PRESEDO VELO, F.J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Madrid: Ministerio de Cultura. Excavaciones Arqueológicas en España, 119.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. A. (2014): *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. A., GÓMEZ CABEZA, F. y MONTES MOYA, E. (2008): “El túmulo 20 de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), pp.169-180.

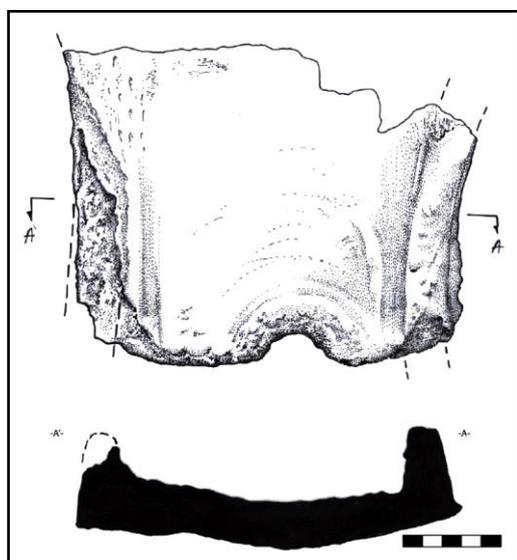
- RODRÍGUEZ-CORRAL, J. (2015): "Las estatuas-menhir noroccidentales en contexto: conectividad y conexiones materiales durante el Bronce Tardío /Final". *Complutum*, 26 (1), pp. 153-172.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RISQUEZ CUENCA, C. y HORNOS MATA, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía". En J. Blánquez Pérez, y V. Antona del Val (coords.), *Las necrópolis*. Congreso de Arqueología Ibérica (Madrid, 1991). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp.397-430. Serie Varia, 1.
- SANMARTÍ, J. Asensio, D., MIRÓ, M. T. y JORNET, R. (2012): "El Castellet de Banyolets (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro". *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 43-63.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1947): "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional" (1940-1945). Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos.
- TEJERA GASPAS, A., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. y RODRÍGUEZ PESTANA, M. (2006): "Las estelas tartésicas: ¿losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?". *Spal*, 15, pp. 149-165.
- TORRES ORTÍZ, M. (2008): "Vasos 'a chardón'". En M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2, Studia Hispano-Phoenicia, 5-2.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la "Tumba de Orfebre" de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 3.
- VAQUERIZO GIL, D. (1985): "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz." en XVII Congreso Nacional de Arqueología Zaragoza, pp. 465-472.
- VÁZQUEZ HOYOS, A. M. (2006): "Una hipótesis sobre la posible relación entre las operadoras culturales femeninas en la Península Ibérica en época prerromana. Los altares en forma de lingote/piel de toro y las serpientes". *Rivista di Studi Fenici*, XXXIV, 2, pp. 97-114.
- VILAÇA, R., CRUZ, D. J., SANTOS, A. T. y MARQUES, J. N. (2001): "A estátua-menhir de "Ataúdes" (Figueira de Castelo Rodrigo, Guarda) no seu contexto regional". *Estudos Pré-históricos*, IX, pp. 69-82.

## **FIGURAS**

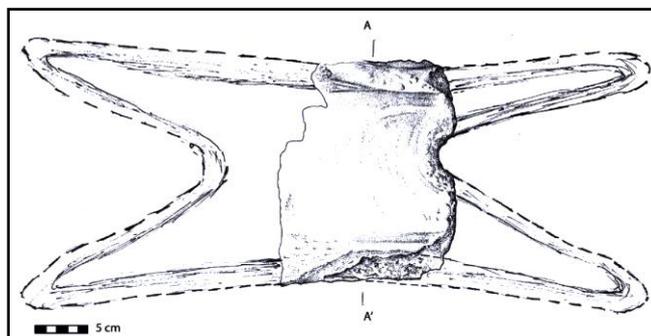




Fig. 1. Molde de lingote hallado en el palacio de Raḥs Ibn Ḥanī (Siria) (Lagarce y Lagarce, 1997).



A



B

Fig. 2. A. Fragmento del molde de lingote chipriota hallado en el Valle del Timna (Israel) B. Reconstrucción completa del molde (Ben-Yosef, 2012).

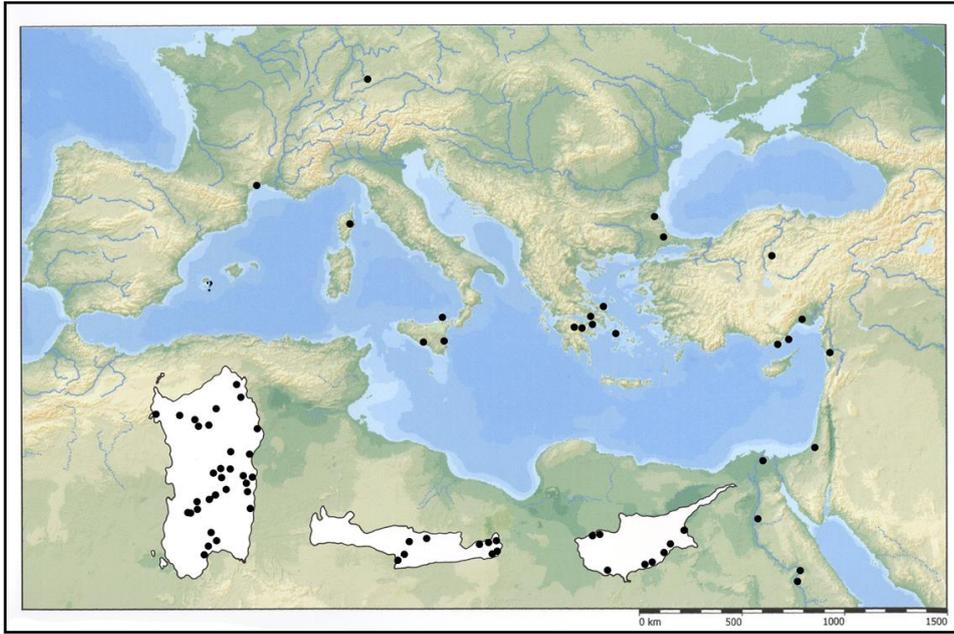
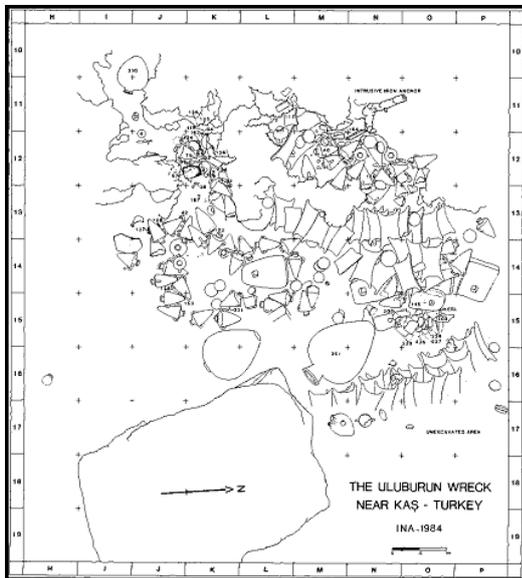


Fig. 3. Mapa de distribución de los lingotes chipotas (Maddin, 2009).



**A**



**B**

Fig. 4. A. Plano del pecio de Ulu-Brurum (Lucas y Gómez, 1993).  
B. Dos lingotes hallados en el pecio.

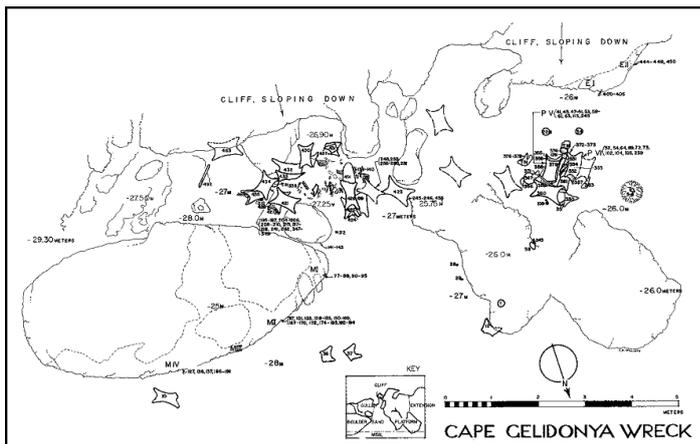


Fig. 5. Plano del pecio de Gelidonya (Gómez Peña, 2010).



Fig. 6. Sello cilíndrico con lingote de Pyla (Chipre) (Brown y Catling, 1986).

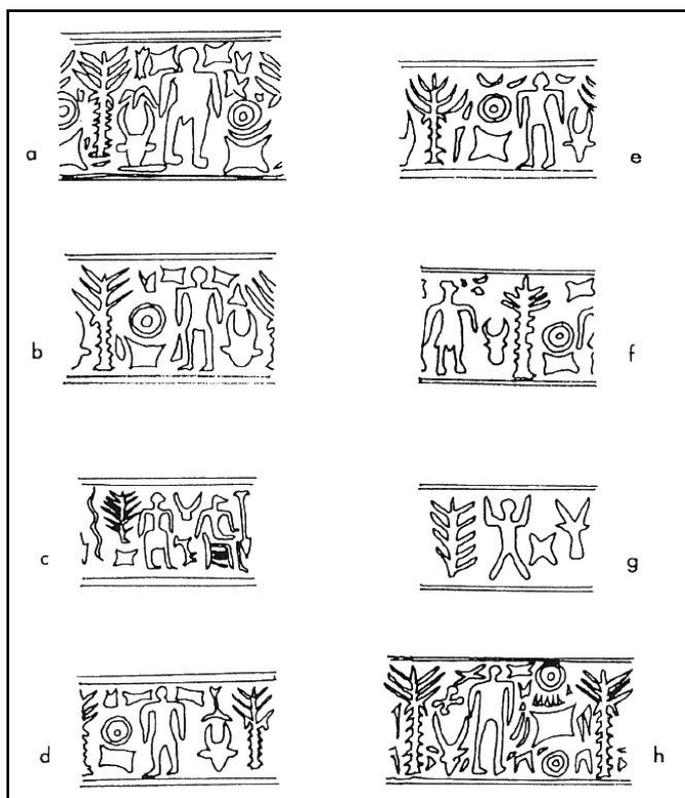


Fig. 7. Improntas de cilindros-sellos procedentes de Kourion (a), Enkomi (b-e), Nicosia (g) y Hala Sultan Tekke (h) (Marín, 2006).

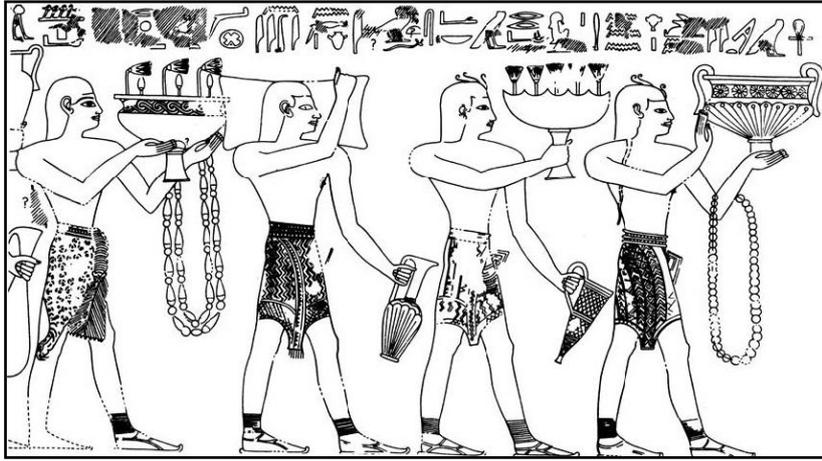


**A**

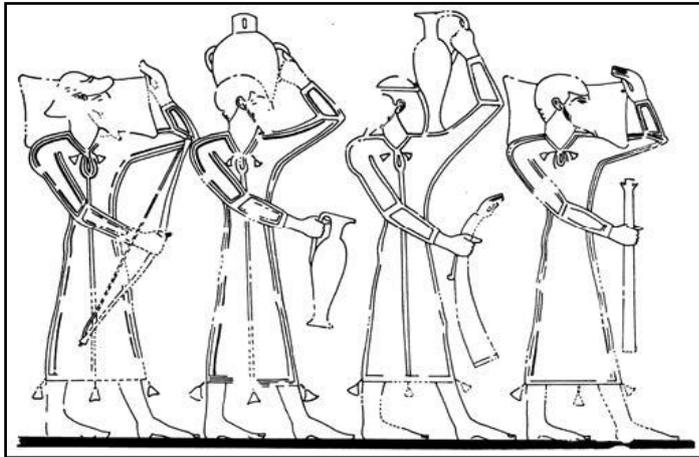


**B**

Fig. 8. Sellos cilíndricos de Ras Shamra  
(Lagarce y Lagarce, 1987).



A



B

Fig. 9. A. y B. Pinturas murales de la tumba de Rekhimire (Papasavvas, 2009).

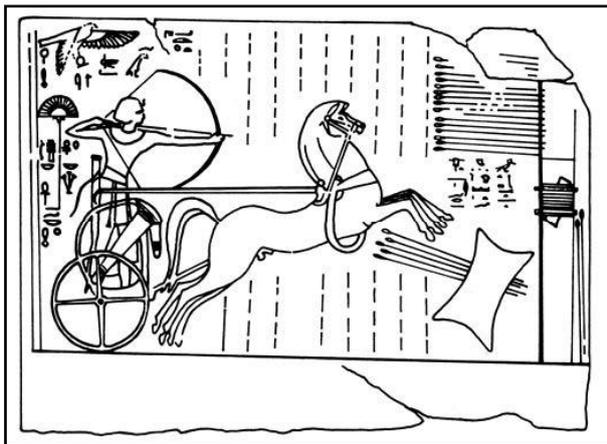


Fig. 10. Relieve de Amenophis II en Karnak (Papasavvas, 2009).

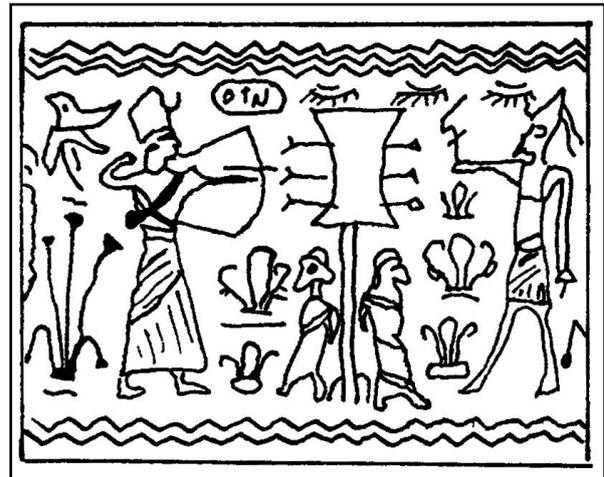
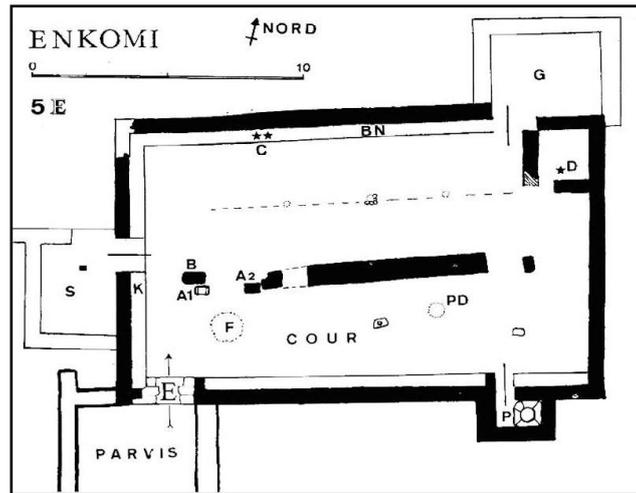


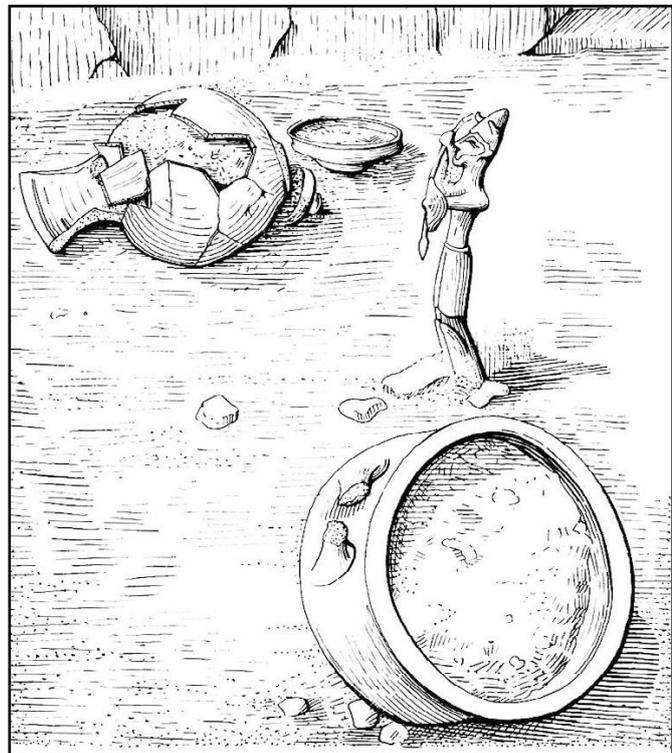
Fig. 11. Bet Shean (Palestina). Cilindrosello de serpentina con Ramsés II disparando a un lingote (Musell, 1983).



A



B



C

Fig. 12. A. Santuario de Enkomi o del dios del lingote (Courtois, 1973).  
 B. Dios del Lingote (Papasavvas, 2009). C. Reconstrucción de la cella del santuario de Enkomi (Courtois, 1973).

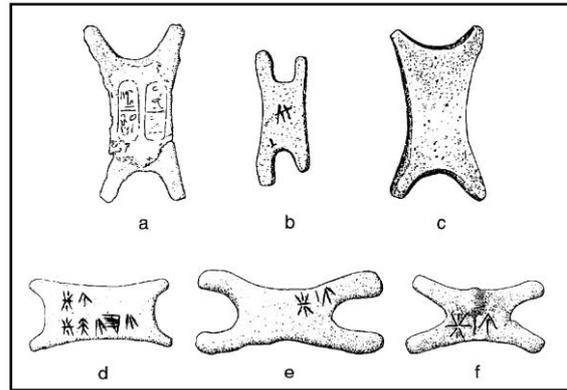


Fig. 14. Pequeños lingotes con escritura chipro-minoica de Enkomi en Chipre (Papasavvas, 2009).

Fig. 13. Figura femenina de la colección Bonford del Ashmolean Museum de Oxford (Papasavvas, 2009).



Fig. 15. Soporte de cuatro lados de Kourion (Chipre) (Papasavvas, 2009).



Fig. 16. Fragmento de un soporte de cuatro lados de Chipre (Papasavvas, 2009).



Fig. 17. Fuente de bronce con la representación de lingotes taurodémicos siendo transportados en barco, así como tambores en forma de piel de bóvido de idéntico perfil (Gómez Peña, 2010).



Fig. 18. Pinturas murales del palacio de Sargón II en Khorsabad en Nimrub (Escacena y Amores, 2011).

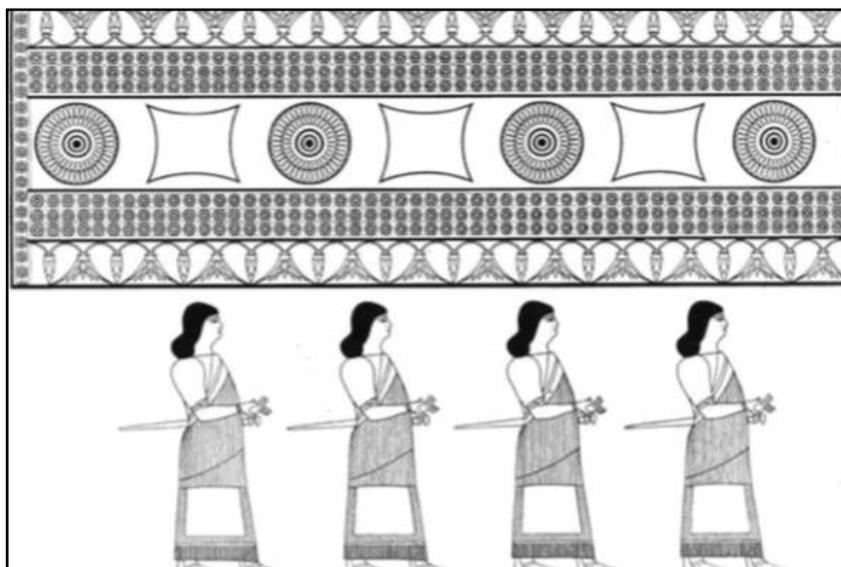
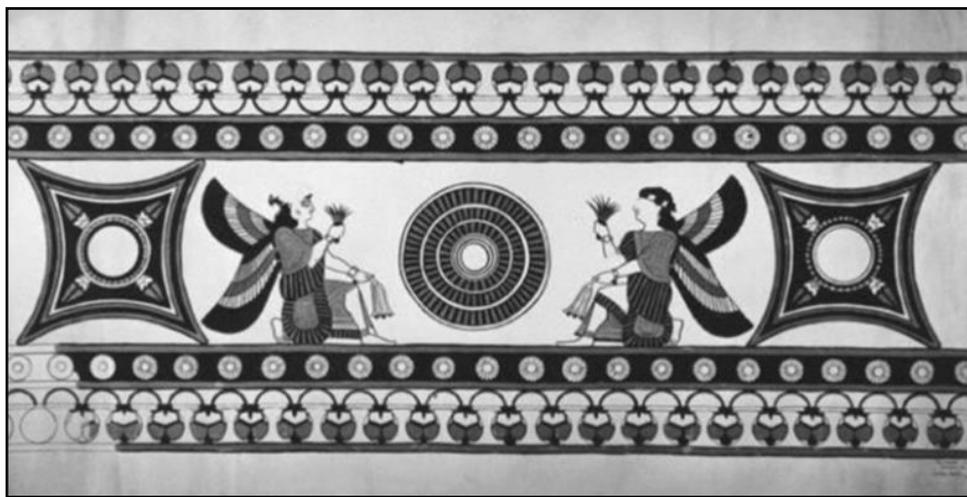


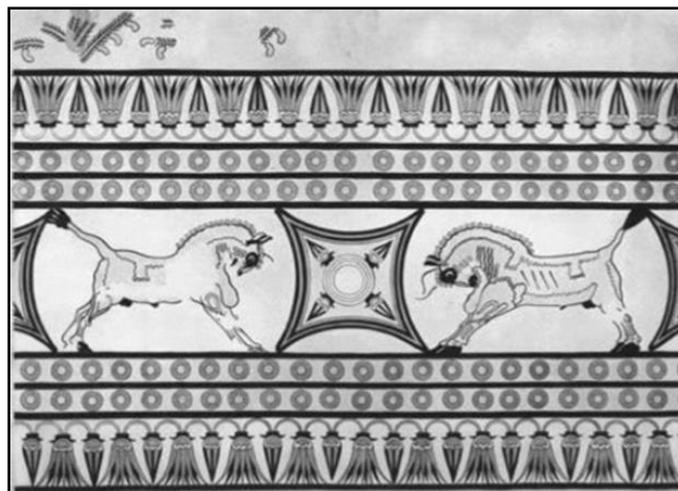
Fig. 19. Decoración de las paredes de la sala del trono de Fort Shalmaneser en Nimrub (Gómez Peña, 2011).



Fig. 20. Decoración de una de las habitaciones reales de Arslam Tash (Gómez Pena, 2011).

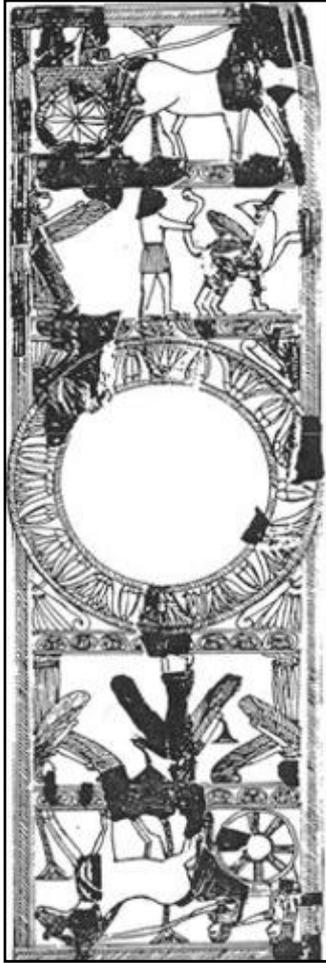


**A**

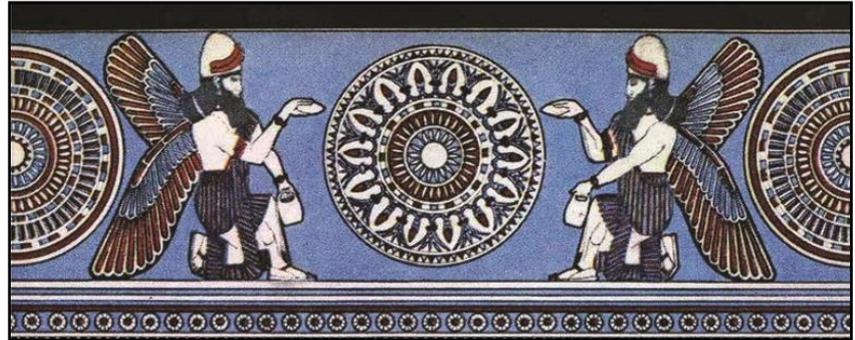


**B**

Fig. 21. Palacio de Tell- Ahmar. A. Decoración de la habitación 25 del palacio. B. Decoración de las paredes del corredor 21 (Gómez Peña, 2011).



A



B

Fig. 22. A. placa AL.1 de Alcantarilla en la que aparecen personajes alados en torno al hogar del altar o cubilete. B. Frescos de Dur Sharrukin cuentan con una escena que permite interpretar la placa hispana de la misma forma: ángeles custodios arrodillados ante el altar (Escacena y Coto, 2010).



Fig. 23. Huevo de batoideo, posiblemente raya pastinaca, hallado en las playas de Huelva (Bernáldez *et alii*, 2010).

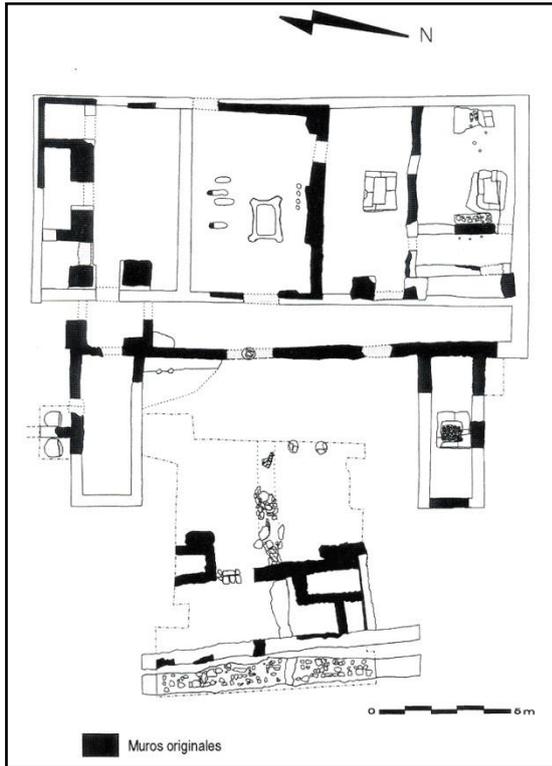
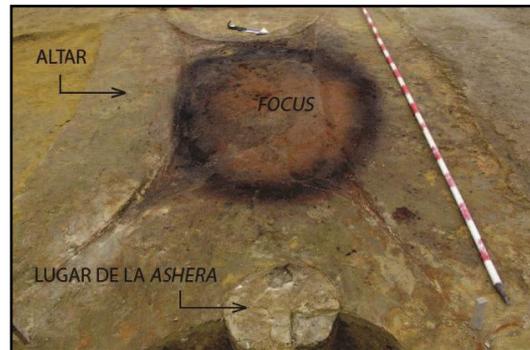
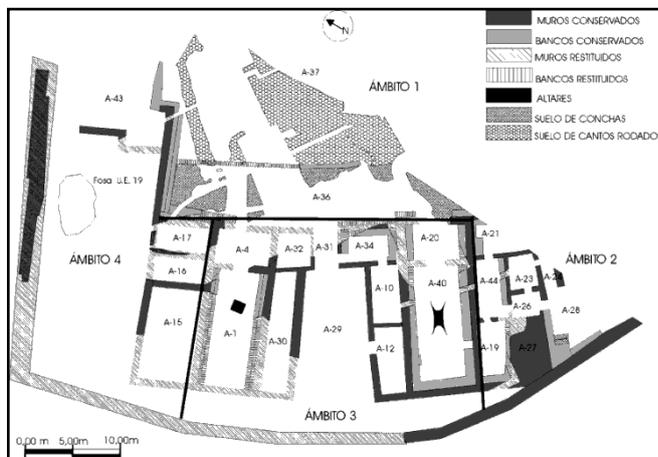
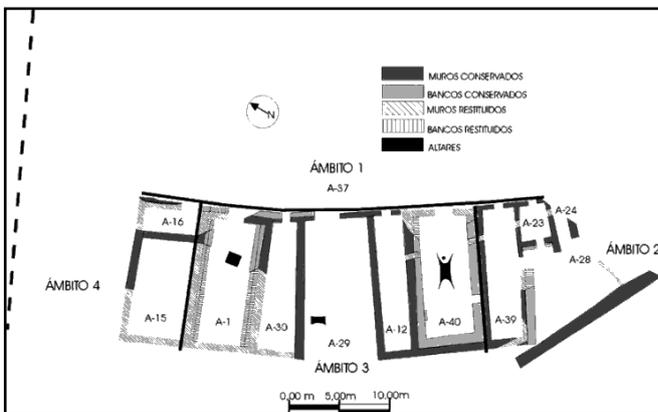


Fig. 24. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), fase B del palacio-santuario (Escacena, 2001).



A

C



B

Fig. 25. El Carambolo (Camas, Sevilla). A. Carambolo III (Fernández y Rodríguez, 2005). B. Carambolo IV (Fernández y Rodríguez, 2005). C. Altar del Carambolo III (Escacena y Coto, 2010).

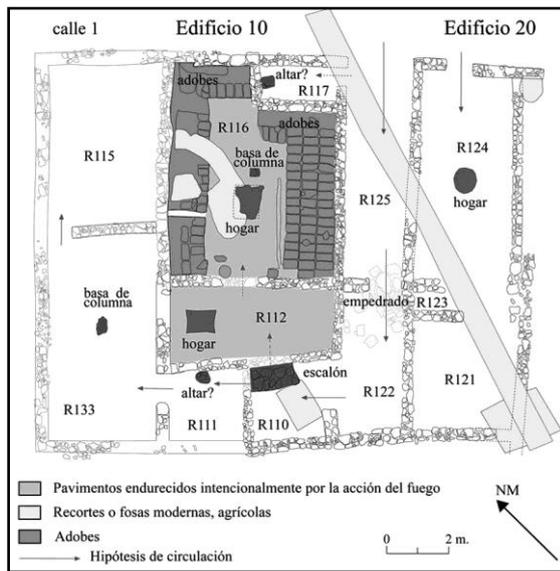


Fig. 26. Castellat de Banyoles (Tivissa, Tarragona). A. Planta del edificio 10, con la estancia 117 y el altar al fondo. B. Detalle de esta última con el altar (Sanmartí *et alii*, 2012).

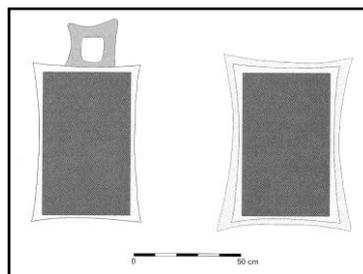
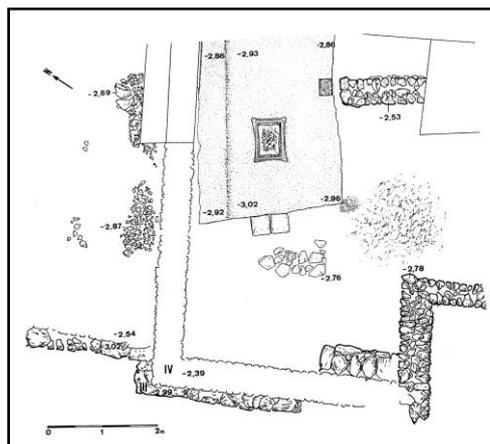


Fig. 27. Caura (Coria del Río, Sevilla). A. Planta del Santuario III, en el momento de la fase reciente del altar (Escacena, 2002). B. Altar del santuario: fase antigua (izquierda) y fase reciente (derecha) (Escacena, 2002). C. Altar del santuario en su fase antigua (Escacena y Amores, 2011).

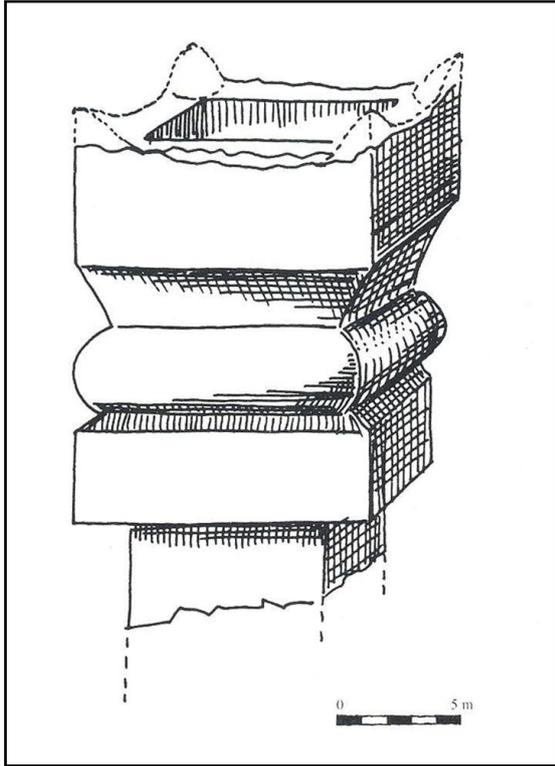
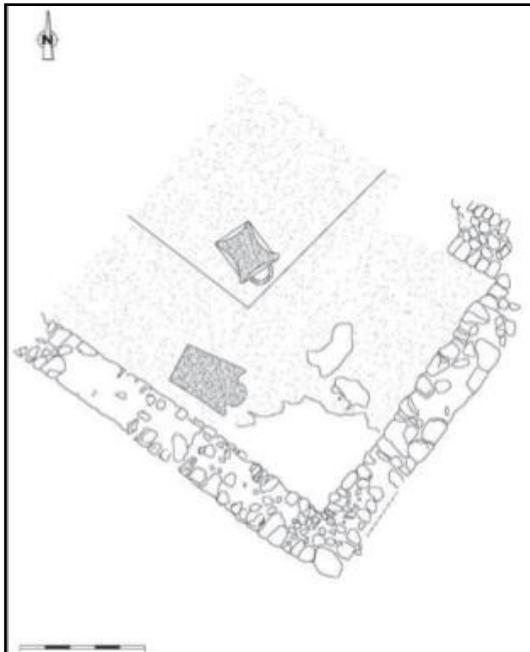


Fig. 29. Altar del santuario de Lorca (Murcia) (Cárceles *et alii*, 2011).

Fig. 28. Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante), altar quemaperfumes (Llobregat, 1984).

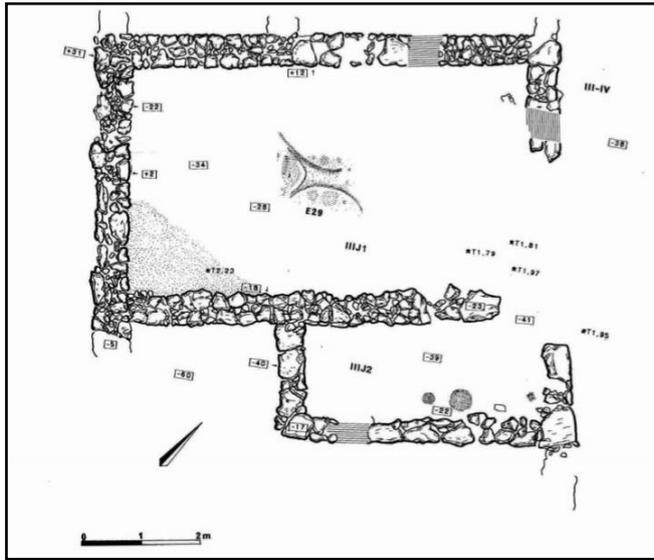


A

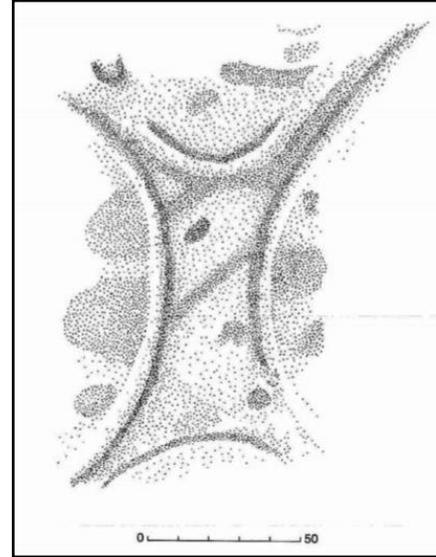


B

Fig. 30. *Malaka* (Málaga). A. Altares del santuario fenicio de las calles Cister-San Agustín. B. Altar B. (Arancibia y Escalante, 2006).

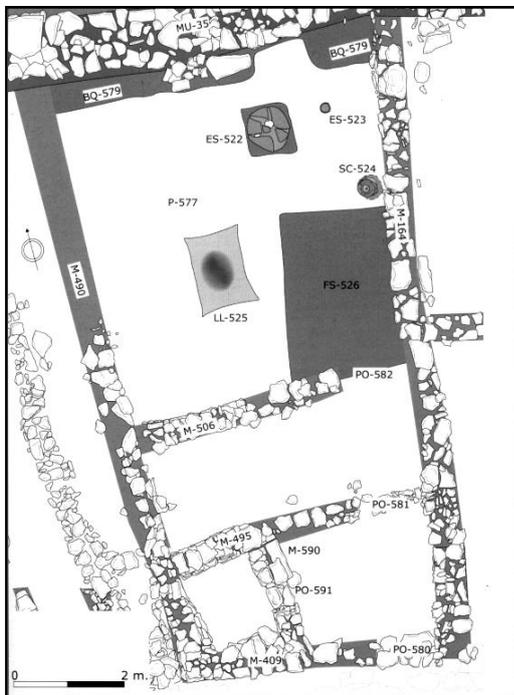


A

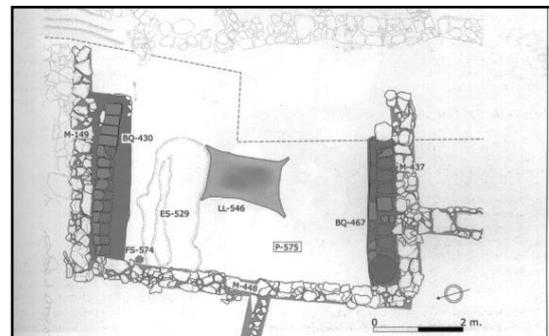


B

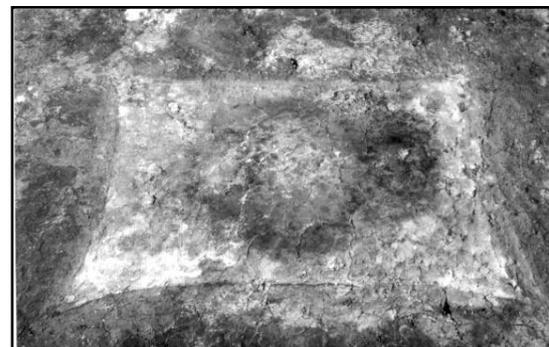
Fig. 31. El Oral (San Fulgencio, Alicante). A. Plano de la casa IIIJ. B. Detalle del altar embebido (Abad y Sala, 1993).



A



B



C

Fig. 32. Els Vilars (Arbeca, Lérida). A. Plano del sector 6-13. B. Plano del sector 11-3. C. Altar del sector 11-3. (GIP, 2005).

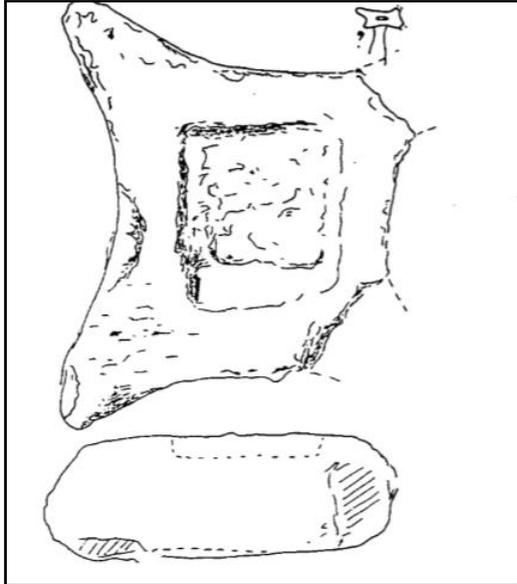


Fig. 33. Altar de Villaricos (Villaricos, Almería) (Belén, 1994).

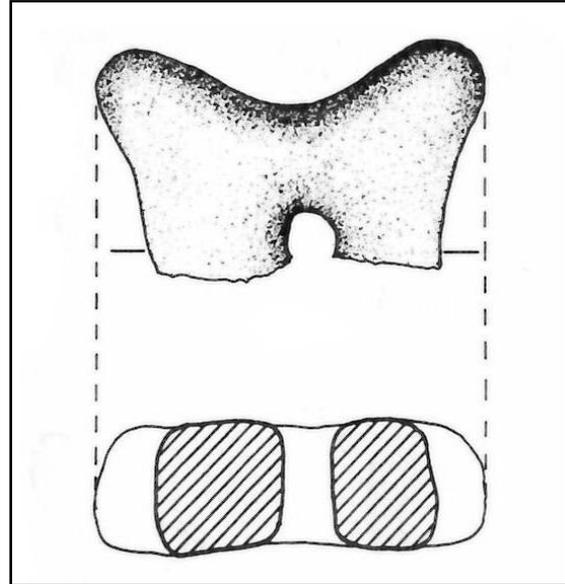


Fig. 34. Amuleto o altarito de Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla) (Pellicer *et alii*, 1983).

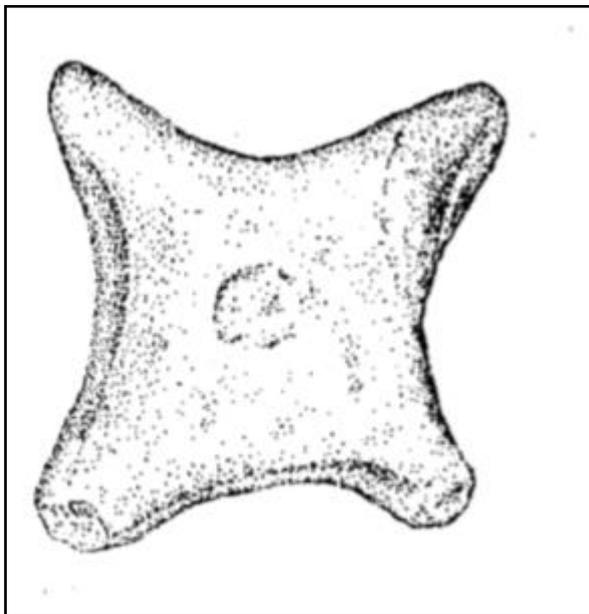


Fig. 35. Amuleto o altarito de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Ladrón de Guevara *et alii*, 1992).



Fig. 36. Tumba de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Uroz, 2006).



Fig.37. Tumba de Castrillejos de los Baños (Fortuna, Murcia)  
(Maier, 2003).



Fig. 38. Tumba de Lorca (Murcia)  
(Cárceles et alii, 2011).



Fig. 39. Tumba de *Malaka* (Calle Mármoles, Málaga).  
([www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MMA/index.jsp?redirect=S2\\_3\\_4.jsp](http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MMA/index.jsp?redirect=S2_3_4.jsp)).

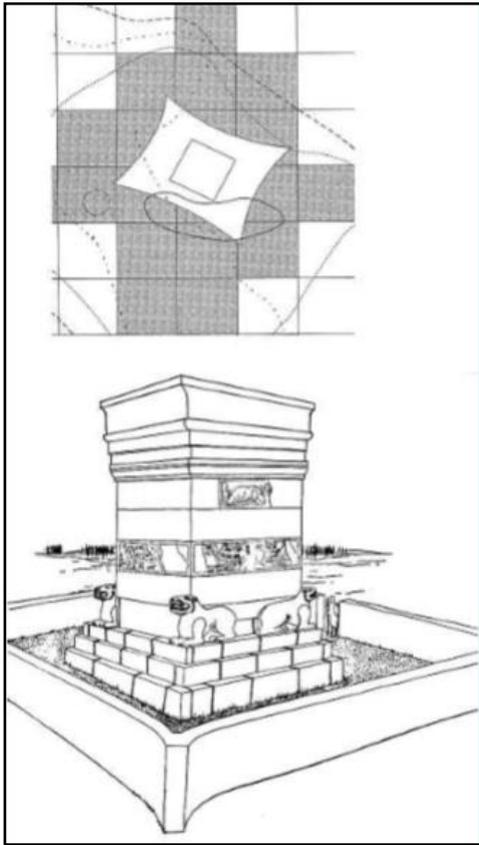


Fig. 40. Pozo Moro (Cinchinilla del Monte-Argón, Albacete) (Almagro-Gorbea, 1983).

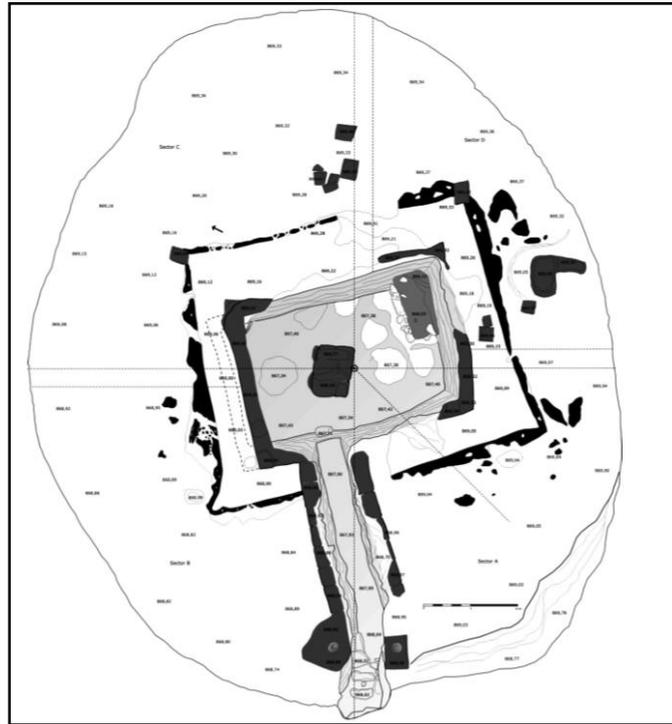
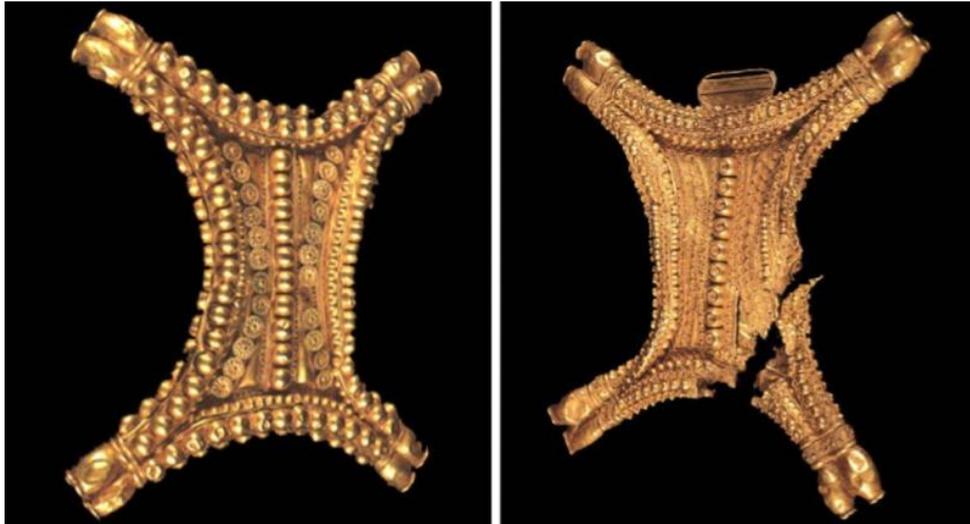


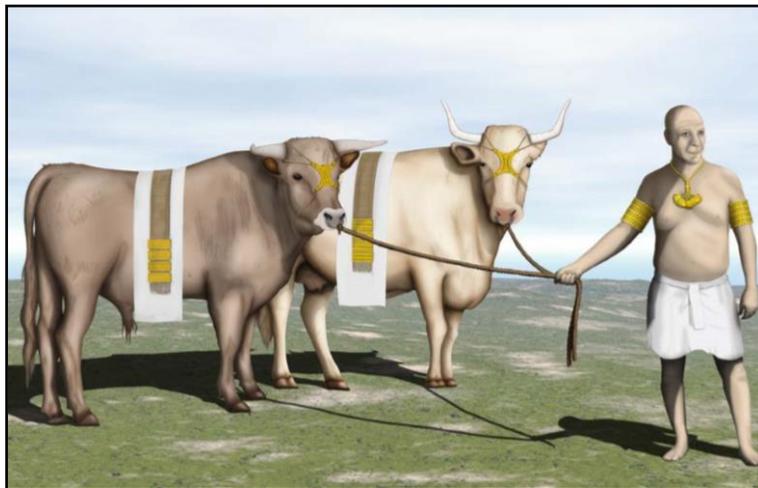
Fig. 41. Tumba número 20 de la necrópolis de Tutugi (Galera, Granada) (Rodríguez Ariza *et alii*, 2008).



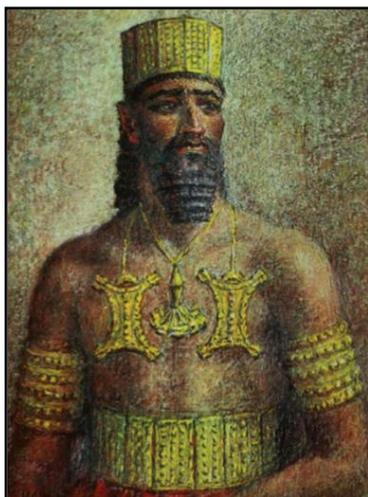
Fig. 42. Tumba número 31 de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Celestino, 2008).



**A**



**B**



**C**

Fig. 43. Tesoro de El Carambolo (Camas, Sevilla). A. Elementos del tesoro en forma de piel de toro extendida. B. Hipótesis actual de su función. C. Interpretación según Carriazo (Escacena y Amores, 2011).

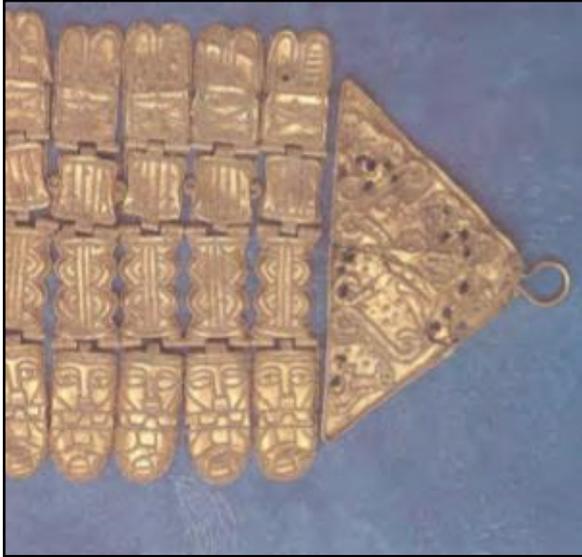


Fig. 44. Diadema del tesoro de *Eborra* (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) (Celestino, 2008).



Fig. 46. Diadema del tesoro de Peña Negra (Crevillente, Alicante) (Celestino, 2008).



**A**



**B**

Fig. 45. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres). A. Placa de oro (Celestino, 2008).  
B. Detalle de la decoración con figuras en forma de piel de toro (Blanco y Celestino, 1998).

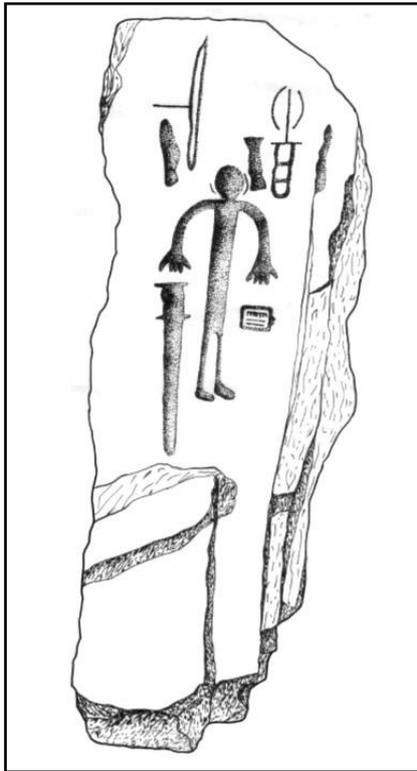


Fig. 47. Estela de Capilla III (Badajoz) (Vaquerizo, 1985).

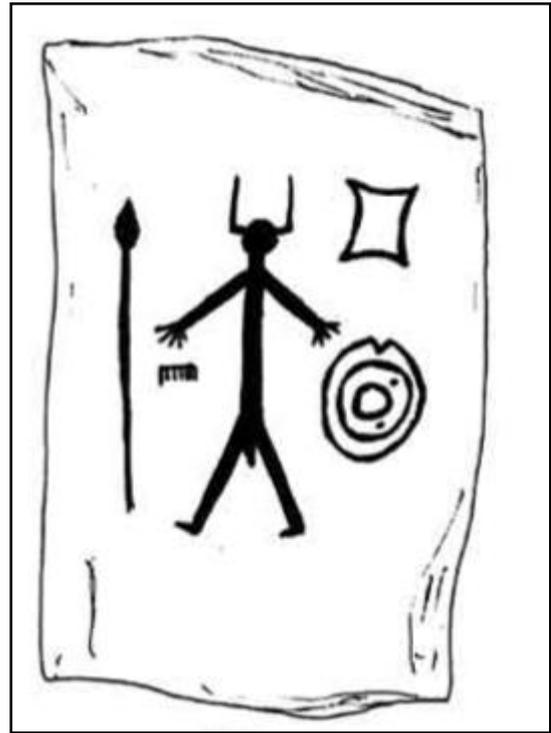


Fig. 48. Estela de Cerro Muriano I (Córdoba) (Murillo *et alii*, 2005).

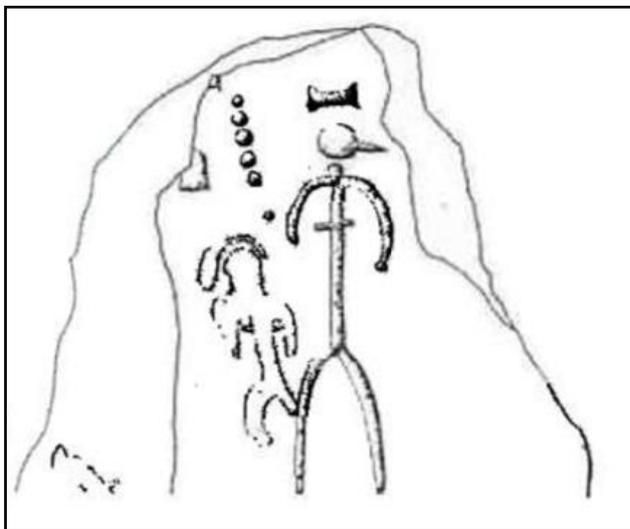


Fig. 49. Estela de Esparragosa de Lares (Badajoz) (De Blas, 2010).

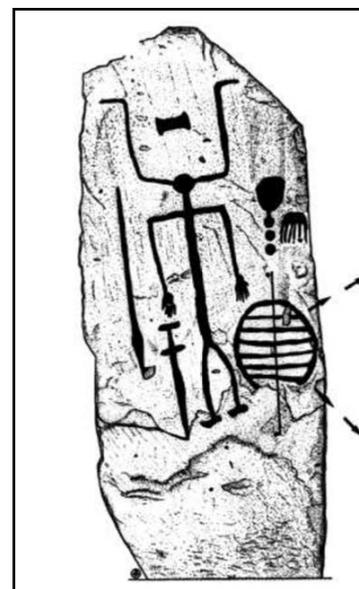


Fig. 50. Estela de Orellana (Badajoz) (De Blas, 2010).



Fig. 51. Placa de la tumba de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)  
(Pereira, 2005).

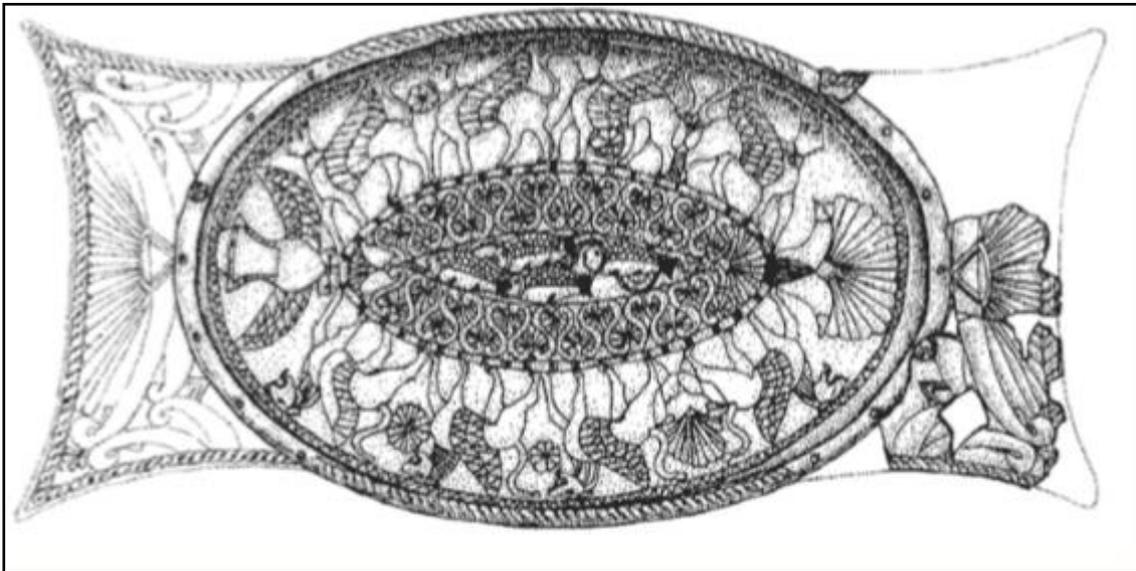


Fig. 52. Bandeja de El Gandul (Huelva)  
(Fernández Gómez 1989).

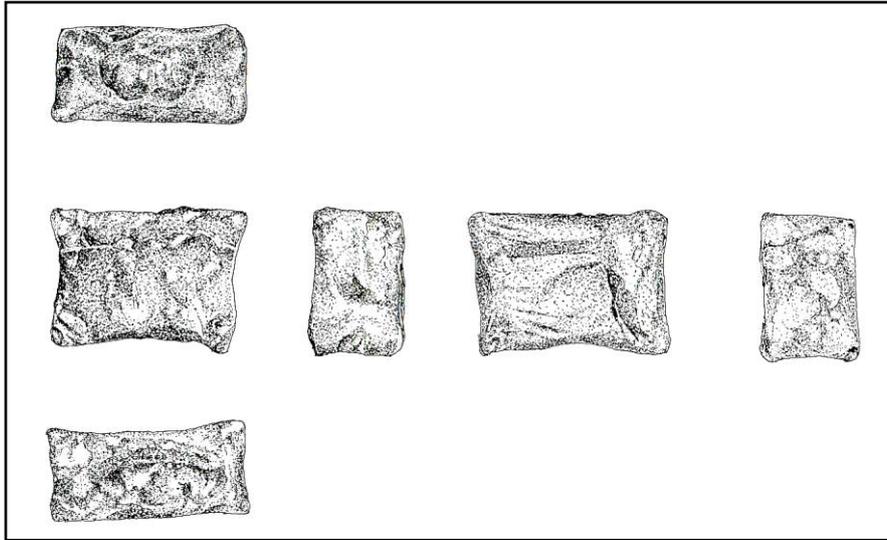


Fig. 53. Pesa de Plata (Huelva) (Osuna, 2000).



Fig. 54. Bandeja de La Joya (Huelva) (Garrido y Orta, 1978).



Fig. 55. Vaso-altar de La Joya (Huelva)  
(Escacena y Coto, 2010).



Fig. 56. Escultura de Monforte del Cid  
(Alicante) (Chapa, 2005).

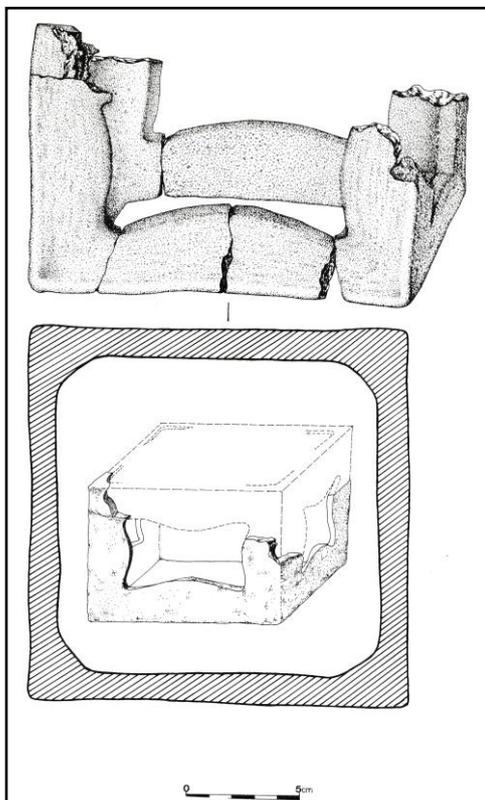


Fig. 57. Base de caldero ritual de La  
Muela (Cástulo, Jaén)  
(Blázquez y Valiente, 1881).

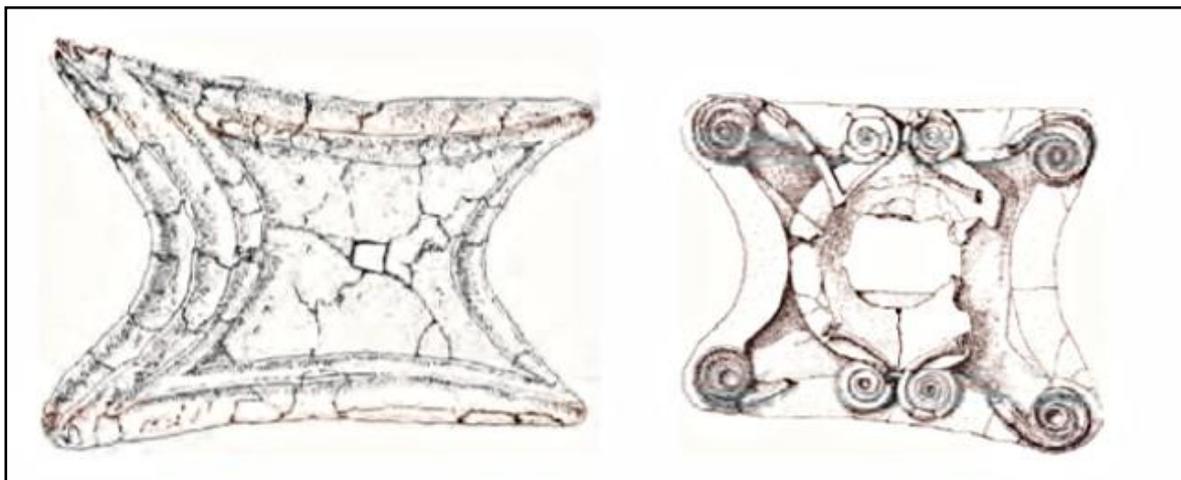
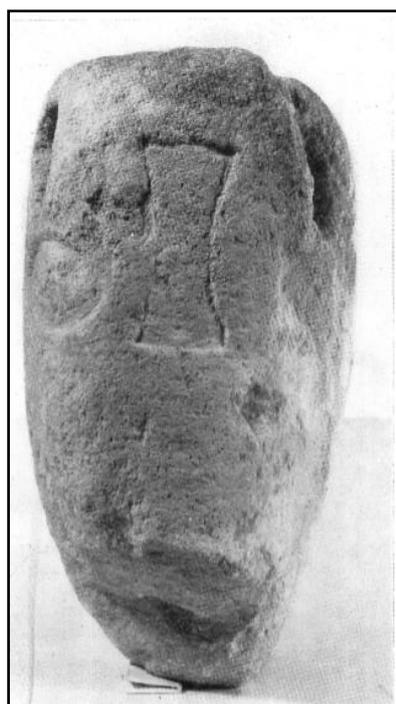
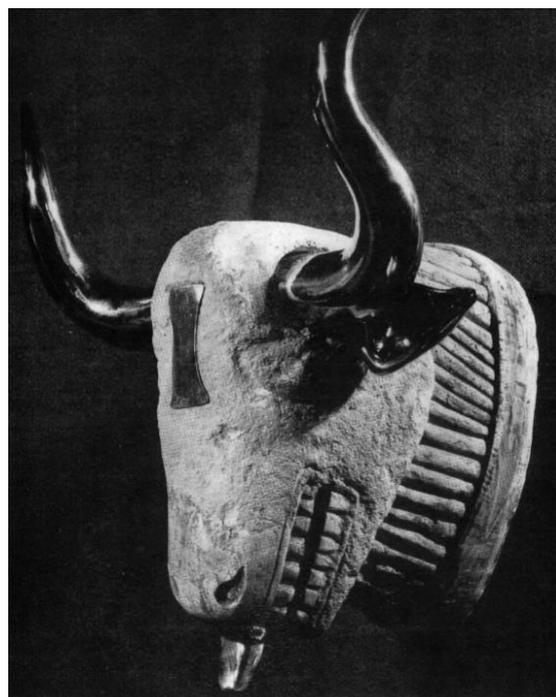


Fig.58. *Larnakes* de Neves I (Castro Verde, Portugal) (Maia, 1987).



A



B

Fig. 59. Toro ibérico de Villajoyosa (Alicante). A. Detalle del grabado en forma de piel de toro.  
B. Posible reconstrucción (Llobregat, 1974).

Nº	YACIMIENTO	LOCALIDAD Y POVINIA	FUNCIÓN	CRONOLOGÍA
1	Cancho Roano	Zalamea de la Serena (Badajoz)	Altar	550-475 a.C.
2	Carambolo, El	Camas (Sevilla)	Altar	810-506 cal. a.C.
3	Castellet de Banyoles	Tivissa (Tarragona)	Altar	300-200 a.C.
4	<i>Caura</i>	Coria del Río (Sevilla)	Altar	700-600 a.C.
5	Cerro de la Mesa	Alcolea de Tajo (Toledo)	Altar	600-475 a.C.
6	Illeta dels Banyets	El Campello (Alicante)	Altar	500-400 a.C.
7	Lorca	Lorca (Murcia)	Altar	500-400 a.C.
8	<i>Malaka</i>	Málaga	Altar	700-575 a.C.
9	<i>Nertobriga</i>	Fregenal de la Sierra (Badajoz)	Altar	150-100 a.C.
10	Oral, El	San Fulgencio (Alicante)	Altar	500-450 a.C.
11	Turó de Ca N'Olivé	Cerdanyola del Vallés (Barcelona)	Altar	500-400 a.C.
12	Vilars, Els	Arbeca (Lérida)	Altar	500-450 a.C.
13	Villarios	Villaricos (Almería)	Altar	500-300 a.C.
14	Cerro Macareno	La Rinconada (Sevilla)	Amuleto o altarito	250-200 a.C.
15	Setefilla	Lora del Río (Sevilla)	Amuleto o altarito	800-600 a.C.
16	Cabezo Lucero	Guadamar del Segura (Alicante)	Tumba	400-300 a.C.
17	Castillejos de los Baños	Fortuna (Murcia)	Tumba	425-350 a.C.
18	Lorca	Murcia	Tumba	550-300 a.C.
19	<i>Malaka</i>	Málaga	Tumba	400-100 a.C.
20	Pozo Moro	Chinchinilla del Monte-Aragón (Albacete)	Tumba	500-475 a.C.
21	Tutugi	Galera (Granada)	Tumba	475-425 a.C.
22	Villares, Los	Hoya Gonzalo (Albacete)	Tumba	525-475 a.C.
23	Carambolo, El	Camas (Sevilla)	Joya	791-506 cal a.C.
24	<i>Ebora</i>	Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)	Joya	700-600 a.C.
25	Pajares	Villanueva de la Vera (Cáceres)	Joya	500-400 a.C.
26	Peña Negra	Crevillente (Alicante)	Joya	525-500 a.C.
27	Capilla	Badajoz	Estela	¿?
28	Cerro Muriano	Córdoba	Estela	¿?
29	Esparragosa de Lares	Badajoz	Estela	¿?
30	Orellana	Badajoz	Estela	¿?
31	Casa del Carpio	Belvís de la Jara (Toledo)	Placa de cerámica	725-675 a.C.
32	Gandul, El	Alcalá de Guadamira (Sevilla)	Bandeja	700-650
33	Huelva	Huelva	Pesa	550-400 a.C.
34	Joya, La	Huelva	Bandeja	700-650 a.C.
35	Joya, La	Huelva	Vaso-altar	800-700 a.C.
36	Monforte del Cid	Alicante	Escultura	550-300 a.C.
37	Muela, La	Cástulo (Jaén)	Base caldero ritual	700-600 a.C.
38	Neves	Castro Verde (Portugal)	<i>Larnakes</i>	550-375 a.C.
39	Villajoyosa	Alicante	Escultura	550-300 a.C.

Fig. 60. Relación de elementos taurodémicos en la protohistoria de la Península Ibérica, de acuerdo a su función (a partir de Gómez Peña 2012-2013).

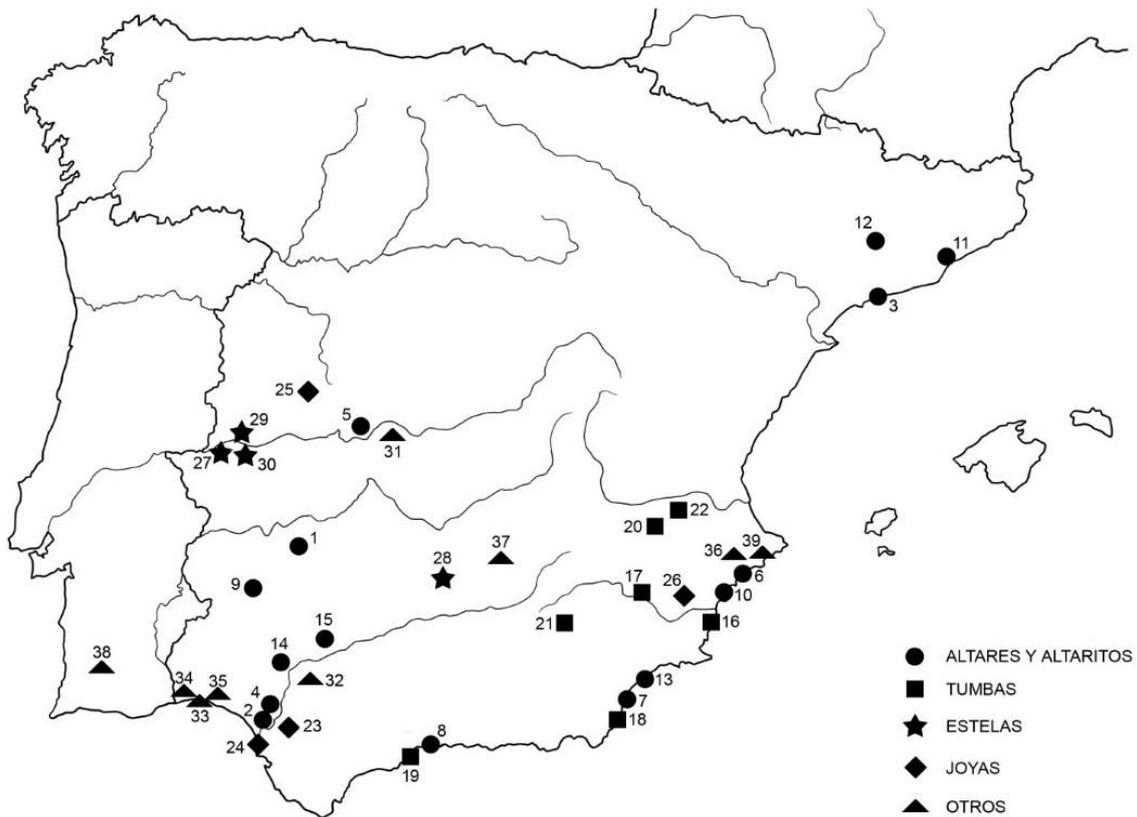


Fig. 61. Dispersión de los elementos taurodérnicos peninsulares de acuerdo con su función.

1. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).
2. El Carambolo (Camas, Sevilla).
3. Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona).
4. *Caura* (Coria del Río, Sevilla).
5. Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo).
6. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).
7. Lorca (Murcia).
8. *Malaka* (Málaga).
9. Netóbriga (Fregenal de la Sierra).
10. El Oral (San Fulgencio, Alicante).
11. Turó Ca N'Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona).
12. Els Vilars (Arbeca, Llérida).
13. Villaricos (Villaricos, Almería).
14. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla).
15. Setefilla (Lora del Río, Sevilla).
16. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).
17. Castrillejos de los Baños (Fortuna, Murcia).
18. Lorca (Murcia).
19. *Malaka* (Málaga).
20. Pozo Moro (Chinchilla de Monte-Aragón, Albacete).
21. *Tutugi* (Galera, Granada).
22. Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete).
23. El Carambolo (Camas, Sevilla).
24. *Ebora* (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).
25. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres).
26. Peña Negra (Crevillente, Alicante).
27. Capilla (Badajoz).
28. Cerro Muriano (Córdoba).
29. Esparragosa de Lares (Badajoz).
30. Orellana (Badajoz).
31. Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo).
32. El Gandul (Alcalá de Guadamira, Sevilla).
33. Huelva (Huelva).
34. La Joya (Huelva).
35. La Joya (Huelva).
36. Monforte del Cid (Alicante).
37. La Muela (Cástulo, Jaén).
38. Neves (Castro Verde, Portugal).
39. Villajoyosa (Alicante).

Nº	YACIMIENTO	LOCALIDAD Y PROVINCIA	FUNCIÓN	CRONOLOGÍA
27	Capilla	Badajoz	Estela	¿?
28	Cerro Muriano	Córdoba	Estela	¿?
29	Esparragosa de Lares	Badajoz	Estela	¿?
30	Orellana	Badajoz	Estela	¿?
2	Carambolo, El	Camas (Sevilla)	Altar	810-506 cal a.C.
35	Joya, La	Huelva	Vaso- altar	800-700 a.C.
15	Setefilla	Lora del Río (Sevilla)	Amuleto o altarito	800-600 a.C.
23	Carambolo, El	Camas (Sevilla)	Joya	791-506 cal a.C.
31	Casa del Carpio	Belvís de la Jara (Toledo)	Placa de Cerámica	725-675 a.C.
32	Gandul, El	Alcalá de Guadamira (Sevilla)	Fuente-altar	700-650 a.C.
34	Joya, La	Huelva	Fuente-altar	700-650 a.C.
4	<i>Caura</i>	Coria del Río (Sevilla)	Altar	700-600 a.C.
24	<i>Ebora</i>	Snlúcar de Barrameda (Cádiz)	Joya	700-600 a.C.
37	Muela, La	Cástulo (Jaén)	Base caldero ritual	700-600 a.C.
8	<i>Malaka</i>	Málaga	Altar	700-550 a.C.
5	Cerro de la Mesa	Alcolea del Tajo (Toledo)	Altar	600-475 a.C.
1	Cancho Roano	Zalamea de la Serena (Badajoz)	Altar	550-475 a.C.
33	Huelva	Huelva	Pesa	550-400 a.C.
38	Neves	Castro Verde (Portugal)	<i>Larnakes</i>	550-375 a.C.
36	Monforte del Cid	Alicante	Escultura	550-300 a.C.
39	Villajoyosa	Alicante	Escultura	550-300 a.C.
7	Lorca	Lorca (Murcia)	Altar	550-300 a.C.
26	Peña Negra	Crevillente (Alicante)	Joya	525-500 a.C.
22	Villares, Los	Hoya Gonzalo (Albacete)	Tumba	525- 475 a.C.
20	Pozo Moro	Chinchinilla del Monte-Aragón (Albacete)	Tumba	500-475 a.C.
10	Oral, El	San Fulgencio (Alicante)	Altar	500-450 a.C.
12	Vilars, Els	Arbeca (Lérida)	Altar	500-450 a.C.
6	Illeta dels Banyets	El Campello (Alicante)	Altar	500-400 a.C.
18	Lorca	Lorca (Mucia)	Tumba	500-400 a.C.
25	Pajares	Villanueva de la Vera (Cáceres)	Joya	500-400 a.C.
11	Turó de Ca N'Olive	Cerdanyola del Vallés (Barcelona)	Altar	500-400 a.C.
13	Villaricos	Villaricos (Almería)	Altar	500-300 a.C.
21	Tutugi	Galera (Granada)	Tumba	475-425 a.C.
17	Castrillejos de los Baños	Fortuna (Murcia)	Tumba	425-350 a.C.
16	Cabezo Lucero	Guadamar del Segura (Alicante)	Tumba	400-300 a.C.
19	<i>Malaka</i>	Malaga	Tumba	400-100 a.C.
3	Castellet de Banyoles	Tivissa (Tarragona)	Altar	300-200 a.C.
14	Cerro Macareno	La Rinconada (Sevilla)	Amuleto o altarito	250-200 a.C.

Fig. 62. Relación de elementos taurodémicos en la protohistoria de la Península Ibérica, de acuerdo con su cronología (a partir de Gómez Peña 2012-2013, modificado y ampliado).

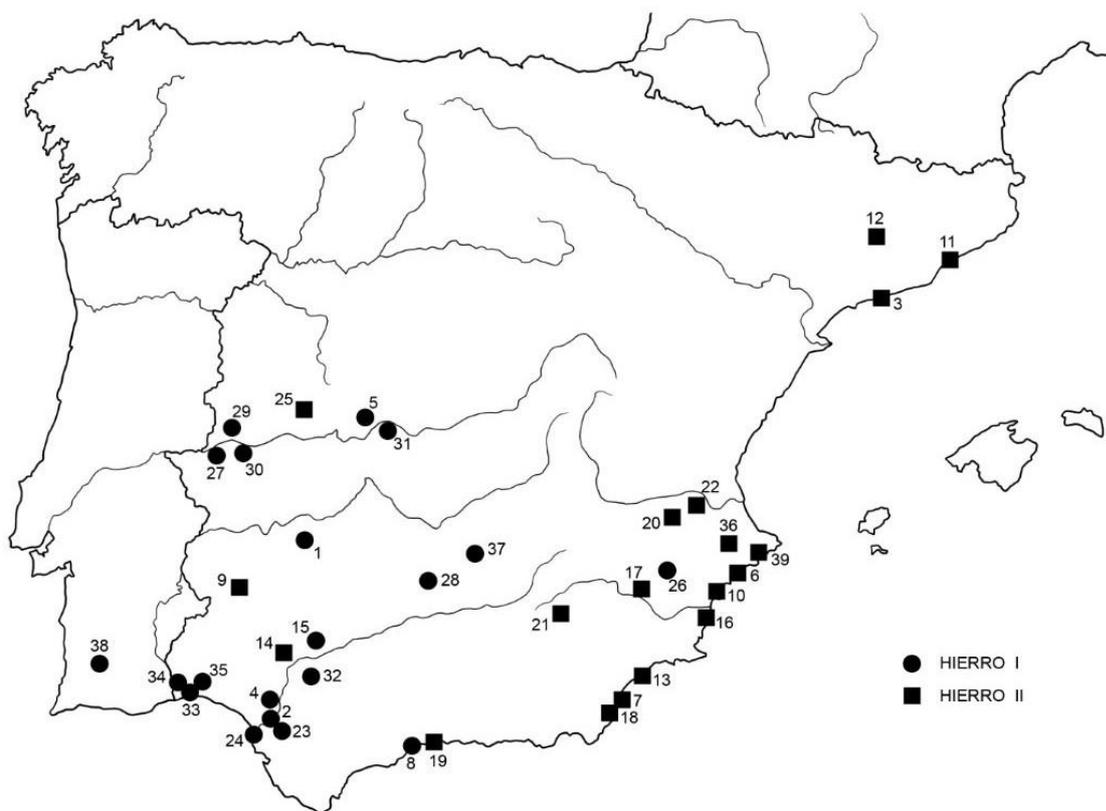


Fig. 63. Dispersión de los elementos taurodérmicos peninsulares de acuerdo con su cronología (a partir de Gómez Peña, 2012-2013, corregido y aumentado).

1. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).
2. El Carambolo (Camas, Sevilla).
3. Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona).
4. *Caura* (Coria del Río, Sevilla).
5. Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo).
6. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).
7. Lorca (Murcia).
8. *Malaka* (Málaga).
9. Netóbriga (Fregenal de la Sierra).
10. El Oral (San Fulgencio, Alicante).
11. Turó Ca N' Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona).
12. Els Vilars (Arbeca, Llérida).
13. Villaricos (Villaricos, Almería).
14. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla).
15. Setefilla (Lora del Río, Sevilla).
16. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).
17. Castrillejos de los Baños (Fortuna, Murcia).
18. Lorca (Murcia).
19. *Malaka* (Málaga).
20. Pozo Moro (Chinchilla de Monte-Aragón, Albacete).
21. *Tutugi* (Galera, Granada).
22. Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete).
23. El Carambolo (Camas, Sevilla).
24. *Ebora* (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).
25. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres).
26. Peña Negra (Crevillente, Alicante).
27. Capilla (Badajoz).
28. Cerro Muriano (Córdoba).
29. Esparragosa de Lares (Badajoz).
30. Orellana (Badajoz).
31. Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo).
32. El Gandul (Alcalá de Guadamira, Sevilla).
33. Huelva (Huelva).
34. La Joya (Huelva).
35. La Joya (Huelva).
36. Monforte del Cid (Alicante).
37. La Muela (Cástulo, Jaén).
38. Neves (Castro Verde, Portugal).
39. Villajoyosa (Alicante).

